3 1761 09372963 0

EL NUDO GORDIANO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la «Sociedad de Autores Españoles» son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Edición autorizada por su autor para el TEATRO MUNDIAL.

FÉLIX COSTA, IMPRESOR; ASALTO, 45, — BARCELONA

S4673n

EL NUDO GORDIANO

Drama en tres actos y en verso

original de

EUGENIO SELLÉS

Representado por primera vez en Madrid, en el teatro Apolo
el dia 28 de Noviembre de 1878

R33065
7. 6. 29

BARCELONA
BIBLIOTECA «TEATRO MUNDIAL»
21 — Calle de San Pablo — 21
1915

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
JULIA (31 años) .	*Doña Concepción Marín.*
MARÍA (15) . . .	» *Antonia Contreras.*
CARLOS (36). . .	*Don Antonio Vico.*
FERNANDO (28) . .	» *Enrique Sánchez de León.*
SEVERO (50). . .	» *José Alisedo.*
ENRIQUE (35) . . .	» *José Luna.*
UN INSPECTOR DE POLICÍA. . . .	» *Pedro Moreno.*

UN CRIADO, que no habla.

La acción se supone en Madrid y en la época presente.

Por derecha e izquierda se entienden las del actor.

ACTO PRIMERO

Gabinete elegantemente amueblado. Puertas laterales y una al foro. A la izquierda, una mesa-escritorio al lado de una chimenea. A la derecha, en primer término, un balcón. Un velador junto a un sofá. El acto empieza al caer la tarde y termina al cerrar la noche, en el mes de octubre. María viste traje corto.

ESCENA PRIMERA

FERNANDO, SEVERO y ENRIQUE, que toman café y fuman sentados en torno del velador.

SEVERO (A Fernando.)
Nada, renuncio al honor
de ver contigo este drama.
ENRIQUE ¿Es malo?
FERNANDO Tiene gran fama.
ENRIQUE ¿Lo aplauden?
FERNANDO Mucho.
SEVERO Peor
Porque ese aplauso imprudente
dado a ejemplo escandaloso,
quita el temor al vicioso
y la venda al inocente.
FERNANDO (Con ironía.)
Y es mejor que con la venda
camine junto al abismo,
y allí se rompa el bautismo
sin que su vista se ofenda.
SEVERO ¡Oh! De esa vista reniego,

que ennegrece lo que ve;
pues, para vivir sin fe,
valiera más vivir ciego.

FERNANDO Puesto que no hallan salud
nuestras lacerias sociales
ni en los puros ideales
ni en ejemplos de virtud,
es meritorio servicio
movernos a la honradez
por la torpe desnudez
que hace aborrecible el vicio.

SEVERO Quien mirando al cielo eterno
a la honradez no se ajusta,
nunca aprende.

ENRIQUE Se le asusta
enseñándole el infierno.

FERNANDO Plan heroico o plan süave,
si curan, ambos son buenos:
unos propinan venenos,
y otros recetan jarabe.

SEVERO Ni agrada, tras el telón
ver, como en clínica losa,
la cavidad asquerosa
del humano corazón.

FERNANDO Si es malo el original,
¡qué culpa tiene el pincel?
¿Es fiel el retrato?

SEVERO Es fiel.

FERNANDO Luego conoces el mal.

SEVERO Pero lo escondo.

FERNANDO Eso haría
a tu buen sentido agravios,
si no hablara por tus labios
la social hipocresía.

SEVERO Los fondos del alma humana
no son para conocidos.

FERNANDO ¿Y sí para consentidos?
En tu púdica aduana
toda pesquisa evitando
tanto esos fondos respetas,
que, por no abrir las maletas,
dejas paso al contrabando.

SEVERO Pues no hay moral sino a medias
en este social desmoche,
háyala al menos...

FERNANDO De noche,
figurada en las comedias.
Contemplo en ti al mundo huero
que se santigua asustado
ante el demonio pintado,
y se postra al verdadero.
Mundo hipócrita, a quien pesa
escuchar en verso cosa
que hace en plata y dice en prosa
en su salón y en su mesa.
A ese mundo positivo
que el vicio tiene presente,
y asco hace al que lo miente,
mientras guiña un ojo al vivo.
A la decencia postiza
que en el teatro, con rubor,
malgasta todo el pudor
que en su casa economiza.

SEVERO Tú siempre tan maldiciente.

FERNANDO Tú siempre tan mogigato,
que te colgaba el retrato
si no fueras mi pariente.

ENRIQUE Basta de disputa necia.

SEVERO Vé a ese drama que te encanta:
yo a mi ópera.

ENRIQUE Y ¿cuál se canta?

FERNANDO ¡Será *Poliuto!*

SEVERO *Lucrecia.*

FERNANDO ¡Lucrecia fué angelical!

ENRIQUE Amó a su padre, a su hermano...

FERNANDO (Con burla.)
Cantada, y en italiano,
gana mucho la moral.

SEVERO ¿A que Enrique, que es más grave,
piensa como yo?

ENRIQUE No en todo.

FERNANDO ¿Ves? (A Severo, con burla.)

ENRIQUE Tampoco me acomodo
a tu ver.

SEVERO (A Fernando, en el tono que éste ha empleado.)
¿Ves?
FERNANDO ¡Ya se sabe!
¿Olvidas que es otro adepto
de tu socorrida escuela?
«Buena hechura a mala tela.
La frase cubre el concepto.»
Hay, bajo esa capa fría,
un volcán.
ENRIQUE (A Severo, como negando lo que dice Fernando.)
Severo, no...
SEVERO (A Fernando, con malicia.)
¿Quién?...
FERNANDO ¡Si lo supiera yo
todo Madrid lo sabría!
SEVERO ¿Se casa? (Movimiento negativo en Enrique.)
FERNANDO No es culpa de él:
se casó otro... por los dos.
SEVERO (Como escandalizado.)
¡Hombre!
ENRIQUE No creas, por Dios,
nada...
FERNANDO ¡Siempre en su papel!
ENRIQUE ¡Calumnias! ¿Con qué señora
se me ve hablar? ¿En qué parte?
SEVERO Es la verdad.
FERNANDO Es el arte:
el ladrón roba a deshora.
Y, como avaro que encierra
su tesoro bajo el suelo,
ha sabido hacerse un cielo
sin que lo sienta la tierra.
ENRIQUE ¡Murmurador!
SEVERO No le asombre.
FERNANDO Fumé, y me voy con las damas.
SEVERO ¡Adiós, polilla de famas!
FERNANDO ¡Adiós, Severo... de nombre!
(Se va por el foro.)

ESCENA II

SEVERO, ENRIQUE y CARLOS, que habrá aparecido en la puerta del foro a tiempo de oir los dos últimos versos de la escena anterior.

CARLOS ¿Ya estáis en el reñidero?
ENRIQUE Se hablaba de artes.
SEVERO Y amor.
CARLOS Ese debate hace honor
a mi sabio cocinero.
No hay señal por donde tomes
mejor el pulso a un festín;
dime lo que hablas al fin
y te diré lo que comes.
SEVERO Con largueza soberana
tu aniversario de boda
celebras.
CARLOS Hoy se echa toda
mi casa por la ventana.
ENRIQUE Día entero de placer.
CARLOS En mí no es todo alegría,
que antes de acabar el día
comienza el anochecer.
ENRIQUE ¿Qué pasa?
CARLOS (A Enrique, dándole un papel que trae en la mano.)
Entérate de esto.
SEVERO ¿Una triste novedad?
CARLOS La trae la electricidad,
para que llegue más presto.
ENRIQUE (Leyendo.)
«Nuestro banquero de Amberes
en quiebra se ha declarado.»
CARLOS Es la sombra que ha empañado
este día de placeres.
SEVERO ¿Qué fondos tuyos tenía?
CARLOS Casi toda mi fortuna.
ENRIQUE Salva alguna parte.
CARLOS Alguna:
y las de Julia y María.
SEVERO Dispón... (Con afecto.)

CARLOS Ya sé tu interés.
Por el pronto habla y prepara
a mi pobre Julia para
recibir este revés. (Severo se va por el foro.)

ESCENA III

CARLOS y ENRIQUE; después, el CRIADO.

CARLOS La erraste con ser mi socio.
ENRIQUE Pues el desastre ha venido,
hay que sacar el partido
menos malo del negocio.
CARLOS La primera operación
es partir con toda urgencia.
ENRIQUE ¿Con urgencia?...
CARLOS Tu presencia
acaso es la salvación.
Y en tan grave contratiempo
la pereza es un delito.
Hoy mismo.
ENRIQUE (Como contrariado.) Mas necesito
prepararme...
CARLOS (Mirando el reloj.) Sobra tiempo.
Las seis y cuarto. Prevén
a la ligera el viaje;
en dos horas tu equipaje,
y en diez minutos al tren.
ENRIQUE De los comensales quiero
despedirme...
CARLOS Yo por ti
lo haré. Sales por aquí
más pronto. (Señalando a la derecha.)
ENRIQUE No tan ligero.
Permíteme, antes que parta,
dar de mi salida aviso.
CARLOS Yo lo daré.
ENRIQUE Me es preciso
dejar escrita una carta
aplazando cierto asunto.

CARLOS Aquí mismo, en mi bufete.
(Conduciéndole hasta la mesa y entregándole papel y pluma.)
Papel : tiene mi membrete.
ENRIQUE No importa.
CARLOS Escríbela al punto.
(Enrique se sienta y escribe.)
ENRIQUE (No, no me iré sin su adiós.
Una cita. A casa ahora :
me preparo en media hora
y el resto para los dos.)
CARLOS ¿Se acabó?
ENRIQUE Voy a cerrarla.
(¡Tanto quiero a esa mujer,
que dejaría perder
mi fortuna por mirarla !)
(Levantándose y alto a Carlos.)
Al telégrafo este parte.
CARLOS ¿Y ésta? (Señalando a la carta.)
ENRIQUE De paso la envío.
(Carlos hace sonar un timbre, y entra por el foro un criado, a quien da el papel que ha escrito Enrique. El criado se va.)
(¿De qué criado me fío?...)
CARLOS (Apresurándole.)
¡Que en Madrid vas a quedarte !
(Empujándole suavemente hacia la puerta derecha.)
Si en la quiebra hay buena fe,
si más que abuso es desgracia,
por mi parte haces la gracia
que se pueda.
ENRIQUE Ya lo sé.
(Enrique se va por la derecha.)

ESCENA IV

CARLOS y SEVERO, que habrá entrado por el foro y oído los cuatro versos anteriores.

SEVERO ¡Siempre igual !
CARLOS Naturalmente :

lo que entra con el capillo...

SEVERO En lo que toca al bolsillo
es caro ser consecuente.
¿Hay algo más triste, dí,
que perder, por bien o mal,
nuestro propio capital
en manos ajenas?

CARLOS Sí.
Para el honrado algo existe
que más le apura y apena.

SEVERO ¿Qué?

CARLOS Perder la hacienda ajena
en mano propia es más triste.
Luego... no hay razón alguna
para ser con un amigo
áspero porque conmigo
lo haya sido la fortuna

SEVERO ¿Y si hay fraude?

CARLOS Seré duro.

SEVERO Pues paciencia y... barajar,

CARLOS No: paciencia... y trabajar,
que es el banco más seguro.

ESCENA V

Dichos y JULIA, por el foro.

JULIA (A Carlos.)
¿Así a tus huéspedes dejas?

CARLOS ¿Pues no sabes por mi tío?...

JULIA Porque lo sé, esposo mío,
vengo a quejarme.

CARLOS ¿Tú, quejas?

JULIA Porque lo he sabido tarde
y no de tu misma boca:
y, o me tienes por muy loca...

CARLOS ¡Julia! (Con cariño.)

JULIA O eres muy cobarde.

CARLOS Me sobra, aunque el golpe es fiero,
valor para recibirlo:
me falta para decirlo
a los seres que más quiero.

SEVERO ¡Pues ya es difícil empresa
el decir a las mujeres:
«¡Desde hoy tasa en los placeres,
y hasta método en la mesa,
que en este punto termina
toda esa frivolidad
que es una necesidad
de la vida femenina!»

JULIA ¡Tristes los augurios son!

CARLOS La suerte tendrá clemencia.

SEVERO Pero guardando abstinencia.

CARLOS O teniendo discreción.
Rinda a espíritus entecos
la fortuna, expuesta al dolo:
es ave de paso y sólo (Señalando a la cabeza.)
anida en tejados huecos.

SEVERO (A Carlos, por Julia.)
¡Mira qué cara tan triste!

CARLOS ¡Julia, valor! Más que nada
me entristece tu mirada
cuando de luto se viste.

JULIA Mi dote...

CARLOS Es tuya, no mía:
no la mermaré jamás.

JULIA Gástala...

CARLOS ¡Ves como das
razón a mi cobardía!

JULIA ¿Lo que a nuestra hija inocente
dejó mi hermana?...

CARLOS Salvado
tiene todo lo heredado:
ella es aquí la pudiente.

JULIA ¡Qué aniversario! (Con tristeza.)

CARLOS ¡Ojalá
no empeore el venidero.
Al fin, cuestión de dinero;
rueda mucho y volverá.

SEVERO Hoy cumple diez y seis años
vuestra unión.

JULIA ¡Años de gloria!

CARLOS Pues bien, busca en su memoria
consuelo para estos daños.

Cuando el lazo que encariña
unió tu nombre y mi nombre,
yo era algo menos que un hombre.

JULIA Yo, poco más que una niña.

CARLOS Quince años; porque al nacer
bajo aquel sol sevillano
amanece más temprano
el amor de la mujer.
Con tu dote y con mi herencia
trabajando alcé la casa,
ni de lo preciso escasa,
ni jamás en la opulencia.
Y recuerda, Julia mía,
cómo coincidió, oportuna,
con nuestra menor fortuna
nuestra mayor alegría.

SEVERO Consecuencia: «ten pobreza
porque la dicha asegures.»

CARLOS Consecuencia: «no te apures,
que el bien no está en la riqueza.»
Toda pena o todo bien
repartidos por mitad,
era nuestra soledad
la soledad del Eden.

SEVERO ¿Recordáis ya a los galanes (Con burla.)
del bíblico paraíso?
Es el recurso preciso
de los tronados: ¡adanes!
Vaya, en este Edén naciente
sólo hay papel para dos:
Eva y Adán: Conque ¡adiós!
(Se dispone a salir.)

CARLOS Otro queda. (Con ironía.)

SEVERO El de serpiente.

CARLOS Y pretendes imitarla
con tus burlas subversivas.
¿No ves que la llama avivas?

SEVERO Y eso pretendo: avivarla.
¿No has comprendido que quiero
enmendar tu desatino?
Porque, Julia, mi sobrino
está mal con su dinero.

Y de lo suyo hace gracia
del quebrado en interés.

CARLOS Hago otra cosa.

SEVERO Dí, ¿qué es?...

CARLOS Es, no agravar su desgracia.

SEVERO A tu derecho me ajusto.

JULIA La ley...

CARLOS De otra ley no salgo
que llevo aquí. (Señalando al corazón.)

SEVERO ¿Pues hay algo
sobre lo legal?

CARLOS Lo justo.

SEVERO ¡Lo justo! No hay curación:
es la enfermedad del día.

CARLOS ¡Ojalá! porque sería
mal de mucho corazón.

SEVERO Y que ataca, nada más,
a hombres de poca cabeza.

CARLOS Por eso, si es de simpleza,
nunca lo padecerás.

SEVERO ¡Lúcete, que harto te cuesta
ese lujo humanitario!
No hay nada más temerario
que esta vanidad... modesta.

(Se va por el foro.)

ESCENA VI

CARLOS y JULIA.

JULIA No regañéis.

CARLOS No regaño.

JULIA Nuestro bienestar le inspira.
¡Es tan bueno!

CARLOS Pero mira,
hay bondades que hacen daño.
Te contagias y le apoyas...
Antes—con pena lo veo—
amabas más mi deseo
y amabas menos tus joyas.

JULIA Que es acusarme presumo...

CARLOS No: al fin mujer... (Con bondad.)
JULIA (Como ofendida.) Y ligera.
CARLOS La mujer, como la hoguera,
(Señalando respectivamente al corazón y a la cabeza.)
fuego abajo, arriba humo.
JULIA (Con reconvención dulce.)
¡Prefiere al de Amberes: nada!
CARLOS Piensa que tiene una esposa...
como tú... ¡no tan hermosa!
JULIA De seguro más amada.
CARLOS Y en la opulencia crecida
una niña que es su estrella:
cual la nuestra...
JULIA ¡No tan bella!
CARLOS De seguro tan querida.
¿Quieres al hambre entregarlos,
presas de la vanidad,
si nos queda en realidad
lo preciso y más?
JULIA No, Carlos:
no mire yo en mi salón
flores por el hambre puestas.
CARLOS ¡Siempre amargan algo fiestas
que ha pagado la aflicción!
JULIA Bien hecho.
CARLOS Honremos así
—¿cómo mejor?—esta fecha.
Vamos, ¿estás satisfecha?
JULIA Y tú, ¿lo estarás de mí?
CARLOS Quise hablar de mis enojos, (Con pasión.)
y de amor te hablo, en resumen:
¡qué penas no se consumen
en el fuego de tus ojos!
Séllese en tu rostro bello
nuestra alianza generosa.
(Carlos va a dar un beso a Julia. María, que habrá entrado sigilosamente y colocádose detrás, pone su cara entre ambos a tiempo que van a darse el beso.)

ESCENA VII

Dichos y MARÍA.

MARÍA (Interponiendo la cara y recibiendo en sus mejillas los besos que Carlos y Julia iban a darse.)
Selladla en mí.
CARLOS (Con enojo cariñoso.) ¡Avariciosa!
MARÍA ¡Qué! ¿No os ha gustado el sello?
CARLOS Lo eres desde que naciste.
JULIA ¿Qué traes? (Se levanta como disgustada.)
MARÍA ¡Ya te has enfadado
porque el beso aquí ha quedado!
(Presentándole la mejilla donde la besó su padre.)
Quítamelo, y no estés triste.
JULIA No es por eso.
CARLOS (Refiriéndose al beso que dió a María.)
Bien está.
MARÍA ¡Dos, y en paz!
(Besando dos veces a Julia, que toma aspecto alegre y afectuoso.) ¡Así me gusta!
Aquella mirada adusta
te da cara de mamá.
JULIA La mía; lo que soy.
MARÍA Quiero
que me parezcas hermana.
JULIA Ya soy vieja.
MARÍA ¡Sí, una anciana!
Treinta abriles.
JULIA Y un enero.
MARÍA ¡Hermosa edad de placeres
para una mujer! ¿Verdad?
JULIA ¡Oh! sí: hermosísima edad...
pero... para dos mujeres.
Tanto los años... ajenos
nos gustan, que en estas cuentas
nos quedamos más contentas
cuando tocamos a menos.
MARÍA Pues los tuyos a Dios pido.
JULIA Yo, los tuyos sin pasado.
MARÍA ¡Cuánto placer ya gozado!

JULIA ¡Cuánto dolor no sufrido!
MARÍA Ya me iba por esos mundos
olvidando a qué venía.
Los minutos de alegría
sólo tienen diez segundos.
CARLOS ¿Qué?
MARÍA Que me han hecho venir
la señora de Guzmán
y su hija.
JULIA ¿Se van?
MARÍA Se van,
y se quieren despedir.
JULIA Sí, es tarde. Sin dilación
voy allá.
CARLOS Discúlpame.

(Julia se va por el foro. Carlos y María la siguen con la vista, cariñosamente.)

ESCENA VIII

CARLOS y MARÍA.

MARÍA ¿A qué sé qué miras?
CARLOS ¿Qué?
MARÍA ¡Vaya! ¿A qué tengo razón?
CARLOS ¿En qué?
MARÍA En envidiar sincera
sus años y su hermosura.
CARLOS ¿Y por qué? ¡Gentil locura!
MARÍA Porque contigo me hubiera
casado, y eres...
CARLOS (Con amor.) ¡María!
MARÍA (Acabando la frase.)
el hombre que yo más quiero.
CARLOS Porque ninguno, lucero,
te habló de amor todavía.
¡Pobres padres!
MARÍA ¿Eso dices?
CARLOS Tras criaros con amores
se nos llevan nuestras flores.

MARÍA ¡Siempre os dejan las raíces! (Con ternura.)
CARLOS Luego...
MARÍA (Interrumpiéndole con curiosidad infantil.)
¿Qué pasa? ¡Adelante!
¡Con cuánto placer te escucho!
CARLOS Basta: quieres saber mucho, (Con dulzura.)
y ya sabes lo bastante.
MARÍA Pronto el traje de mujer
mis quince años cubrirá:
de esos se casó mamá;
¡mira tú si fué saber!
¿Me quieres mucho?
CARLOS ¿Lo olvidas?
Como a mamá. ¿Y tú?
MARÍA (Tomando aire misterioso.) Pues yo
más que a mamá; pero no
se lo cuentes... ni a escondidas.
CARLOS Y ¿por qué me quieres más?
MARÍA Porque ella me quiere menos.
CARLOS No.
MARÍA Aunque los dos sois muy buenos,
tú no me riñes jamás:
y ella... conmiga se enfada,
me aparta de sí... y me olvida,
unas veces distraída,
y otras veces contrariada.
CARLOS ¡Aprensión!
MARÍA ¡Qué diferencia!
Tú, cuando más triste estás,
entonces me buscas más.
CARLOS ¡Egoísmo! Tu presencia
alivia mis penas locas
cuando, amante, las escuchas:
¡para mí solo son muchas,
y para los dos son pocas!

ESCENA IX

Dichos. FERNANDO y SEVERO, que entran por el foro y hablando desde dentro. Fernando trae una carta abierta en la mano.

FERNANDO ¡Que es casada!
SEVERO ¡No es casada!
(Viendo a María e imponiendo silencio a Fernando como para que ella no oiga.)
¡Chist!
(A María, como reconviniéndola dulcemente.)
¿Está bien que abandones
a tus amigas?
MARÍA (Con picardía.) ¡Ya! ¡sobro!
SEVERO En mi tiempo—y no es que sobres—
las niñas eran más niñas.
MARÍA También los hombres más hombres.
(Se va por el foro.)
FERNANDO ¡Nos achicó!
SEVERO ¡Y qué bien dice!
¡Si parece que conoce
lo que pasa!
CARLOS Pues ¿qué pasa?
SEVERO Mucho; un escándalo enorme.
FERNANDO Nada; una mala intriguilla.
CARLOS ¿Sabremos lo qué es?
SEVERO Suponte
que hace un rato, en un pasillo,
los mocitos que allí comen
han hallado cierta carta
de amor sin firma ni sobre.
FERNANDO Y supón que es una cita
en regla.
CARLOS ¡Niñadas!
FERNANDO Oye:
(Leyendo el papel que trae.)
«La urgencia me hace escribirte
contra mi costumbre.»—Nótese
la precaución.—«A un descuido,
fácil en las confusiones,
sal al jardín.»

CARLOS ¡Jugueteos!
FERNANDO ¿Juego a solas y de noche?
Pierde el ausente.
CARLOS ¿En la sombra?
FERNANDO (Sigue leyendo.)
«Cuando anochezca.» Lo pone
claro: no, se pone obscuro.
CARLOS Hay ya malicia...
FERNANDO ¡Hay horrores!
(Lee.) «Que *él* no advierta *tu* salida.»
Un *él* y un *tú*. ¡Qué pronombres!
Fueron siempre posesivos
en gramática de amores.
CARLOS Ya es indudable.
FERNANDO Resumen:
que una mujer corresponde
a este amor: y que es casada,
y se encuentra en tus salones,
y ese jardín es el tuyo,
y esa noche es esta noche.
CARLOS ¡Imposible! Mis amigas...
SEVERO ¿Quién las que trata conoce?
FERNANDO ¿Llevan rótulo, diciendo:
«frágil», como los transportes?
CARLOS En una casa...
FERNANDO Estas cosas
no han de ocurrir en los montes.
CARLOS ¡Casualidad!...
FERNANDO La enemiga
de los enredos; la cómplice
de los maridos: la teja
que, tarde o temprano, rompe
los misterios más guardados
de amantes conjuraciones.
CARLOS Malicia de escandalosos.
SEVERO No, Carlos: Dios me perdone
si pienso mal; pero pienso
que es verdad: ve los renglones:
fresca la tinta.
(Severo toma de manos de Fernando el papel y se lo enseña a Carlos, que se queda con él y lo mira.)

CARLOS (Está escrita
en casa. ¿Quién?... ¿Cuándo?... ¿Dón-
¡Ah! Enrique.) [de?...
FERNANDO ¿Te has convencido?
CARLOS (Es de él. ¿Quién será la pobre?...
¡Así su honor por los suelos!
Menos mal si se recoge.)
FERNANDO Trae. (Pidiéndole el papel. Carlos se lo niega y lo guarda.)
CARLOS No prosiga esta burla.
FERNANDO ¡Si falta lo mejor!
SEVERO Conste
que no apruebo lo que intentan.
FERNANDO Sorprender a los pichones
en el nido. Pura broma.
CARLOS Pues tienen los burladores
muy mal gusto.
FERNANDO Si se trata
sólo de verlos. La noche
va entrando; al jardín, y pronto
a tus amigas conoces.
CARLOS ¿Y si estáis equivocados?
FERNANDO Así salimos de errores.
CARLOS ¿Y has tolerado?... (A Severo.)
SEVERO No sabes
cuánto a esos chicos indóciles
dije: mas contra los hechos
consumados no hay razones.
FERNANDO Si ya están allí escondidos
entre el ramaje y las flores
tres amigos. Por supuesto,
discretos y formalotes.
SEVERO ¡Ves qué juventud tan mala!
¡Qué costumbres! ¡Qué intenciones!
CARLOS Pues pronto, Fernando, vete,
y que el jardín abandonen
antes que salga y yo mismo
de mi casa los arroje.
No he de consentir en ella
vuestro injurioso desorden.
Y en cuanto a los dos amantes,
si es verdad lo que supones,

yo, a solas, más no en lo obscuro,
con rigor, pero sin voces,
les enseñaré el respeto
que el hogar ajeno impone.

SEVERO ¡Un escándalo!

CARLOS Es más grande
el vuestro.

SEVERO ¿Qué te propones?
Si el mal no tiene remedio...

CARLOS Que a lo menos no nos toque.

SEVERO ¿Cómo?

CARLOS Negando mi trato
a los culpables.

FERNANDO Entonces,
si das en eso, en tres días
te quedas sin relaciones.

CARLOS (Empujando a Fernando.)
¡Anda, pronto!

FERNANDO ¿Y si ha salido
por las puertas interiores?...

(Se va por la puerta de la derecha. Severo se dispone a salir detrás y Carlos le detiene.)

CARLOS ¡Un hombre de orden!

SEVERO Por eso
debo atenuar el golpe;
ya que no puedo impedirlo,
dése, a lo menos, con orden.

CARLOS Quédate.

SEVERO Yo protestaba...

CARLOS Pero ibas. ¡Sois más feroces
vosotros, víboras mudas,
que ellos, perros ladradores!
Ahora ayuda en algo bueno
sin querer.

SEVERO Con gusto.

CARLOS Corre,
y cierra bien la otra puerta
que da al jardín.

SEVERO (Se va por el foro.) A galope.

ESCENA X

CARLOS. Después, SEVERO.

CARLOS El que pase, ha de pasar
por estas habitaciones:
aquí la honradez vigile
por quien la propia corrompe. (Pausa breve.)
Santo honor de una familia,
legitimidad de un nombre,
amor y paz de un esposo
que quizá ciego la adore,
¡todo muerto, si lo saben!
¡si lo ignoran, todo flores!
Si él la viera, la ahogaría...
¡Ah! ¡más vale que lo ignore!
¡Qué tristes son las verdades!
y las dichas ¡qué ficciones!
(Entra Severo por el foro.)

SEVERO Cerré: la llave. (Entregándole una.)
Y ahora
¿qué haces?

CARLOS Librar a esa pobre,
si no ya de su delito,
de la befa a que se expone,
y, ya que perdió su dicha,
salvar, al menos, su nombre.

SEVERO Bien.

CARLOS Devolverle su carta,
suplicándole que honre
menos esta casa, y más
la suya. Tú, quizá estorbes...
No es piadoso dar inútil
testigo a estas situaciones.
Pues le ha de costar vergüenza,
sólo ante mí se sonroje.

SEVERO ¡Vergüenza! no tendrá mucha...

CARLOS Por eso es bien que la ahorre.
(Severo se va por la puerta de la derecha. Carlos se acerca a la puerta izquierda como observando.)
Viene: oigo crujir el traje;

ruido blando como el roce
del reptil. ¡Qué no daría
por evitar sus rubores!

(Se retira a la puerta de la derecha, tras la cual queda oculto. La escena se habrá obscurecido gradualmente desde antes y estará ya a media luz.)

ESCENA XI

CARLOS. JULIA, que entra por la puerta izquierda, cautelosamente, con paso lento y mirando hacia atrás y al rededor, como si temiera ser vista. De esta manera atraviesa la escena, dirigiéndose a la derecha como para salir. Al llegar junto a la puerta, Carlos se interpone.

CARLOS Julia...

JULIA (Retrocediendo y con voz alterada.)
¡Quién!...

CARLOS (Con naturalidad.) ¿Por qué te asustas?
¿Qué buscabas aquí? ¿A dónde
ibas?

JULIA (Siempre entrecortada.)
¡Buscar... nada... nada!
Asustarme... sí... Vi un hombre...
y... como el sitio está obscuro...

CARLOS (Verdad. ¡Dejadme, temores!
Como esperaba a una pérfida,
la vi, y ¿qué mucho que tome
por ladrón al caminante
quien va esperando ladrones?)

JULIA Hablaste de pronto...

CARLOS Pero
también de pronto se oye.
¿Qué voz llevas en tu oído,
que ya mi voz desconoces?

JULIA ¡Carlos!...

CARLOS Me buscas: ¿no es eso?
Y ¿para qué? (Pausa.) ¿No respondes?

JULIA Sí...

CARLOS (Tomando la mano de Julia.)
¡Qué ardor! ¡Tu mano quema!
¡Qué agitadas pulsaciones

en tus venas! Y las mías,
¿por qué laten más veloces? (Pausa breve.)
¿Tienes algo?... ¡Ah! los disgustos
de esta tarde. ¡Cómo corre
la sospecha!

JULIA ¡La sospecha!...

CARLOS ¡Ah, loco! Ya sé: conoces
lo de la carta y venías
con las mismas intenciones
que yo. ¿No es eso?

JULIA (Asustada.) ¿Qué carta?

(Julia lleva disimuladamente sus manos a sus bolsillos y pecho como buscando algo. Carlos se pasea inquieto por la escena.)

CARLOS ¿No lo sabes? Pues entonces,
¿por qué has venido?

(Crece la inquietud de Carlos.)

JULIA ¿Qué tienes?

CARLOS Con dureza.)
No me preguntes: ¡respóndeme!

JULIA No... sé... nada. (Balbuciente.)

CARLOS ¡Qué recelos!

JULIA ¿De quién? ¿De mí? ¿Qué razones
de queja, si éstas son quejas?
¿Qué causa, si son temores?

CARLOS ¡El corazón eso mismo
me está preguntando a voces!
¿Ha de ser tan buena en todo
y en esto no? Las pasiones
¿pueden tanto? ¿Extraviarían
toda una vida de amores?

JULIA Carlos, mira lo que dices...

CARLOS ¡Pues contesta a lo que oyes,
o pensaré que la culpa
mordaza a tu lengua pone!

(Pausa y transición.)

¿Privación o sacrificio
con tu gusto no conformes
te exigió nunca mi labio
de los tuyos eco dócil?
¿Qué no has hallado en mi casa?
Paz, bondad, amor...

(Julia, profundamente conmovida y agitada hasta ahora, rompe a llorar en este momento.)

¡No llores,
o creeré que por tus ojos
el remordimiento corre!

(Julia procura contenerse y ocultar el llanto, aparentando una serenidad que no tiene.)

JULIA Si no lloro... no...

CARLOS (Con viveza.) Si niegas
lo que veo, ¿cómo entonces
te creeré cuando me niegues
lo que no he visto? ¡Qué torpe
anda el crimen! ¡Si ya nace
con grillete en los talones!

JULIA ¡Juro por Dios!

CARLOS (Con ardor creciente.) ¡No, que a Dios
se amparan los pecadores!
¡Qué obscuro el aire y el alma!
¡Crepúsculo de esta noche,
vas a dejar para siempre
en mis ojos tus crespones!

(Mostrando la carta.)

¡Mira, infeliz, esta carta!

JULIA (Aterrada al conocer la carta.)
¡Ah!

CARLOS ¡Tuya!

JULIA (Cayendo de rodillas.)
¡Perdón!

CARLOS ¡El hombre
hace, cuando más, justicia;
Dios, que sabe, te perdone!

(Sujeta con violencia y amenazadoramente a Julia.)

JULIA (Aterrada y gritando.)
¡María!

CARLOS ¡Contra el castigo
conjuro haces de ese nombre!
¿Por qué también no lo hiciste
contra impuras tentaciones?

(Persigue furioso a Julia, que habrá logrado desasirse e intenta huir por el foro, donde casi la alcanza al tiempo de salir María.)

ESCENA XII

Dichos y MARÍA, que sale rápidamente por el foro.

JULIA (Abrazándose a María al verla.)
¡ Defiéndeme !
(Al mismo tiempo que Julia pronuncia esta palabra y se abraza a María, ésta queda puesta entre Carlos y Julia, y recibe el golpe que aquél dirigía a Julia.)

MARÍA (Con cariñosa reconvención a su padre.)
¿Qué te he hecho?

CARLOS ¿Por qué vienes? (Conteniéndose.)

MARÍA (Estrechando más a su madre y con miedo.)
¡ Ah ! ¡ Mamá !

CARLOS (Bajo a Julia.)
¿Ves? ¡ El primer golpe va
sobre los hijos derecho !
(A María, con acento de profundo dolor.)
¡ Hija del alma, perdón !

MARÍA (Con cariño y acercándose a él.) ¡ Tú, perdón !

CARLOS ¿Te he lastimado? (Con ternura.)

MARÍA ¡ Aunque en la cara me has dado,
me duele en el corazón :
pues nunca mi rostro ileso
entre esos dos llegó a estar
sin recibir a la par
en cada mejilla un beso !

JULIA (A María.)
¡ Sostenme !
(Se apoya en ella, y, no pudiendo sostenerse, se deja caer en una silla.)

MARÍA ¿Qué ha sucedido?
(A Carlos, que llora.)
¿Por qué lloras?
(Acudiendo a su madre y tocándola.)
¡ Estás yerta !

CARLOS ¡ Por toda esta dicha muerta,
por todo este amor vencido !
(Pausa y transición. Cogiendo a María.)
¡ Ven... ! Por un rayo que Dios,
¡ no ! el infierno ha fulminado,

este hogar, ayer sagrado,
hoy queda partido en dos.
Tú conmigo vivirás.

MARÍA ¿Y mamá?

CARLOS ¡No!

JULIA (Con dolorosa súplica.) ¡Carlos!

CARLOS (Con sequedad desdeñosa.) ¿Qué?
(Volviéndose a María.)
¿Vendrás contenta?

MARÍA Sí, iré...
pero contenta... ¡jamás!
(Movimiento de extrañeza en Carlos.)
Nadie lo puede exigir. (Solloza.)

CARLOS ¡Lloras y vas con tu padre!

MARÍA No; porque dejo a mi madre,
que en dos no me he de partir.
¡Si os habéis de separar,
sin razón o con razón,
parta en dos mi corazón
quien ha partido mi hogar!
(A Julia y Carlos, respectivamente, intentando aplacarlos y reunirlos.)
¡Padre! ¡Madre!

CARLOS ¡Eres tenaz!

JULIA (A Carlos, con hónda pena.)
(¡Por Dios! ¡Mi hija, y soy tu esclava!
(Carlos la aparta y le impone silencio con ademán duro. Julia repone, suplicante.)
¡Le he dado la vida!)

CARLOS (Con sequedad.) Acaba
de darte la tuya: ¡en paz!

ESCENA XIII

Dichos. SEVERO y FERNANDO, que entran por la puerta de la derecha. EL CRIADO, que trae luces y se va por el foro.

FERNANDO Allí están los cazadores,
pero los pájaros no.

CARLOS (A María.)
¡Vete!

(María, obedeciendo a la palabra imperiosa de su padre y después de vacilar un instante, se va llorando por el foro.)

SEVERO Llorando salió...

CARLOS (Con fingida sonrisa.)
¡Burlados los burladores!

FERNANDO Y allá, impacientes y alerta,
los chasqueados espías.

JULIA (¡Qué asechanza!)

CARLOS (A Julia.) (¡Merecías
haber pasado esa puerta!)
(A Severo y Fernando.)
¿Qué merece, en vuestro juicio,
hombres de la sociedad,
quien, pidiendo a la lealtad
pasaporte para el vicio,
os roba, no capitales,
que tienen restitución,
honra, dicha, corazón,
tesoros inmateriales,
lo que no devuelve el celo
de un juez, ni el propio trabajo,
porque lo formó aquí abajo
una bendición del cielo?

FERNANDO ¿Lo estás viendo? ¡Qué bien dicen:
tras la cruz está el demonio,
¡algo tendrá el matrimonio,
chico, cuando lo bendicen!

SEVERO Castígase al que ha ofendido
cuando el proceso se intente.

CARLOS Siempre pierde el inocente,
ya vencedor, ya vencido.
¡Vencido, habrá su dolor
vanamente publicado;
vencedor, habrá logrado
un triunfo contra su honor!

FERNANDO Así, aunque la ley penal
castiga el acto, lo que hace
el código, lo deshace
la costumbre general.

SEVERO Basta una separación,
en la sociedad decente.

CARLOS Pues bien : ¡aquí está presente
ese decente ladrón !
(Sorpresa en Fernando y Severo. Temor en Julia. A Julia.)
(Porque tu mancha no vean
voy a echarla en mi honradez.
Miento por primera vez.)
JULIA (¡ No !)
CARLOS (Con solemnidad amenazadora.)
(¡ Pide a Dios que lo crean !)
(A Severo y Fernando.)
Yo di, imprudente, una cita
a una mujer—que ha salido
ya de la casa.—Ha perdido
esta carta, por mí escrita,
y Julia, avisada de ello,
me sorprendió con la prueba.
Ved la carta. (Les muestra la que antes guardó.)
SEVERO Cierto.
FERNANDO Lleva
tus iniciales.
CARLOS (Con amargura sarcástica.)
¡ El sello
de fábrica !
SEVERO (A Julia.) Con calma fría,
para dar tan graves pasos...
Esa letra...
CARLOS En estos casos
se finge ; ¡ pero es la mía !
¿de quién, si no?
(Con ira reconcentrada y estrujando la carta.)
(¡ Ni esperanza
de matarlo ! Si le reto
arrojo al aire el secreto.
¡ Ni venganza ! ¡ Ni venganza !)
FERNANDO ¡ Ya entiendo por qué tenaz
a la burla se negó !
SEVERO ¡ Y qué bien lo aparentó ! (Con ironía.)
FERNANDO ¡ Qué indignación tan sagaz ! (Lo mismo.)
SEVERO ¡ Y qué callando la urdías
bajo un vivir tan sereno !

CARLOS (Oculto río de cieno, (Con dolor amarguísimo.)
¡bajo cuánta flor corrías!)
FERNANDO ¿Confiesas?...
CARLOS Porque ni me ama,
ni ya el escándalo excuso;
pues Julia, aceptando el uso,
la separación reclama. (Llora.)
SEVERO ¿Ella el golpe y tú el quebranto?
CARLOS Pues los inocentes, ¿gimen?
¿No es de mis ojos el crimen?
¡Pues de mis ojos el llanto!
SEVERO (A Julia.)
¿Ves? Te amaba de verdad.
¡Bah! ¡Abraza! (Excitándola a perdonar.)
(Julia vacila. Carlos la mira severamente, como dándole a entender que se niegue a ello y disimule.)
JULIA (Entendiéndolo.) ¡Al que así procede,
gracias si se le concede
pudrirse en la soledad!
SEVERO ¡Cruel!
CARLOS Quiere salir de aquí
hoy mismo. (A Julia, con intención.)
¿Verdad?
JULIA (Resignada.) No niego...
CARLOS Su dote le daré luego.
JULIA ¡Carlos, eso no!
CARLOS (Con dignidad imperiosa.) ¡Eso sí!
(Julia toma el brazo de Fernando como para salir. Carlos dice a Fernando.)
La verdad de lo pasado
por mi decoro dirás;
porque en esto vale más
ser el ladrón que el robado.
JULIA (A Fernando.)
¡Anda!
FERNANDO (A Julia.) Hermana, en un marido
éstas son faltas veniales.
(Julia y Fernando se dirigen a la puerta del foro.)

ESCENA XIV

Dichos y MARÍA, que entra por el foro, donde halla a su madre.

JULIA ¡Hija, adiós! (Llorando.)
MARÍA (Abrazándose a ella.) ¡No; tú no sales!
CARLOS ¡Pues yo! (Se dispone a salir.)
MARÍA (Deteniéndole.) ¡No, padre querido!
¡Cuántas caricias perdidas
para vuestra hija adorada!
JULIA ¡Cuánta dicha malgastada
en comprar dichas fingidas!
FERNANDO (Sabré el nombre de la dama.)
SEVERO (Yo arreglaré esta rencilla.)
FERNANDO (Lo pide la gacetilla.)
SEVERO (La familia lo reclama.)
JULIA ¡Hija!
MARÍA ¡Madre!
(Madre e hija se abrazan y besan llorando. Luego se separan y María se arroja en brazos de su padre, diciéndole.) ¡Horrible ausencia!
CARLOS (¡En este conjunto odiado,
la mujer pone el pecado,
el hombre la penitencia!)
(Carlos y María quedan abrazados, mientras Julia, llevada por Fernando, va desapareciendo por el foro sin poder apartar la mirada de María. Severo queda de pie en medio de los dos grupos.)

TELÓN

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gabiente ochavado que comunica, por dos puertas del foro, con otra habitación visible desde el teatro, la cual se supone contigua a un salón de baile. Dos puertas laterales, y entre ellas y las del foro dos mesas con grandes espejos, que, colocados en las diagonales de la decoración, se verán bien desde todas las localidades del teatro. Mueblaje lujoso e iluminación brillante en ambas habitaciones. Los personajes visten en este acto con traje de etiqueta, y María, traje largo.

ESCENA PRIMERA

JULIA, FERNANDO, SEVERO y ENRIQUE.

FERNANDO ¡Babilónico sarao!
ENRIQUE ¡Qué buen gusto y qué riqueza!
JULIA Con exceso.
SEVERO Aunque soy pobre,
las sociales exigencias
son voraces, y hay que echarles
de cuando en cuando su presa.
ENRIQUE Cierto.
JULIA La caridad, como
vale mucho, mucho cuesta.
FERNANDO Y algo ha de costarte el ver
a tu esposa presidenta
de una de esas sociedades
coreográfico-benéficas:
institución agridulce
que, gastando, pordiosea,
funda en un baile una inclusa

y un templo en una comedia.

JULIA La caridad pide el brazo
al placer.

FERNANDO ¡Da la miseria
tanto horror, que hay que dorarla
hasta para socorrerla!

SEVERO Transijo con el progreso
de la vida: así se arreglan
el buen orden de la antigua
y el buen gusto de la nueva.
El justo medio.

FERNANDO Así, estáis
en el bien y el mal a medias.

SEVERO Pues hoy todo será bienes.

JULIA ¿Qué aguardas?

SEVERO A una diablesa,
con cola y todo, que al mundo
asoma por vez primera.

JULIA ¡María! (Con alegría.)

FERNANDO Sí.

JULIA Pero... ¿Carlos?

SEVERO Hizo alguna resistencia
y al fin cedió. Como el pobre
nada salvó de la quiebra,
y necesita dinero,
(Mirando a Julia con intención.)
y sabe que se lo prestan
por mi conducto, vendrá
a que le cumpla mi oferta.

JULIA Mas ¿no sabrá que he venido?

SEVERO ¡Qué saber! Ni lo sospecha.

FERNANDO Severo y yo hemos dispuesto
a los dos esta sorpresa.

JULIA Jamás es bueno el engaño...

SEVERO Cuando la intención es buena.
¿Vais a vivir siempre aparte?

FERNANDO Y por una bagatela...

JULIA (Como respondiéndose a reflexiones mentales.)
¡Imposible!

SEVERO Cuando él llegue
en mi cuarto se os encierra...

FERNANDO ¡Confesión, yo pecador,
absolución y paz hecha!
JULIA No insistáis.
SEVERO Mal correspondes
al cariño que nos lleva
a este paso
JULIA Os lo agradezco
y rehuso.
SEVERO Considera
que has dado autorización...
JULIA ¿Yo? (Con extrañeza.)
SEVERO A lo menos indirecta.
¿No me dijiste, al saber
su situación, que le diera
todo tu caudal, fingiendo
que otra persona lo presta?
JULIA Sí.
SEVERO Por eso te he creído
ya olvidada de la ofensa;
¡mucho amor debe tenerle
quien le da su dote entera!
JULIA Pero él lo ignora.
SEVERO Porque
si lo sabe no lo acepta.
JULIA Dispénsame si ahora mismo (Levantándose.)
dejo tu casa.
FERNANDO ¡Eres terca!
Mas no saldrás; que bien pronto
pondré en tu cuello cadenas
tan gratas, que cuanto más
oprimen más se desean.
JULIA ¡Mi hija!
SEVERO Que ya habrá venido.
JULIA ¡Un mes de llorada ausencia!
Tenerla aquí ¡y no abrazarla!
Todos verla, ¡y yo no verla!
FERNANDO Vete... (Con ironía.)
JULIA Bien; aquí la aguardo:
pero Cárlos no me vea.
SEVERO (A Fernando.)
Antes la hija, el padre luego.

JULIA ¡Sólo me quedo por ella!

(Fernando y Severo se van por el foro)

ESCENA II

JULIA. ENRIQUE, que durante la escena anterior habrá permanecido apartado, y como entretenido en hojear algún libro o álbum colocado sobre la mesa, pero observando con atención lo que se decía y pasaba.

JULIA (Con dignidad.)
Son caricias de hija y madre—
aun siendo yo—tan estrechas
que entre su pecho y el mío
no cabe mirada ajena.

ENRIQUE Dices que me vaya...

JULIA Espero
a mi hija... a solas.

ENRIQUE Esperas
a Cárlos.

JULIA ¡Ojalá fuese
cierto!

ENRIQUE Luego ¿le amas? Niega.

JULIA Menos de lo que merece;
pero más de lo que él piensa.

ENRIQUE (Con fuego creciente durante toda la escena.)
Pues bien: durante dos años
rugió mi pasión secreta
como el volcán, destruyendo
la montaña que lo encierra:
no esperes, rota la cima,
que a su dura cárcel vuelva.
No es mi amor torpe deseo
que se cansa cuando llega,
sino llama que más crece
cuanto más se la alimenta.
Si ayer despojos hurtados
le bastaban, hoy se encela
de la luz que entra en tus ojos
¡y hasta de Dios, cuando rezas!

JULIA ¡Prudencia! (Con temor y mirando en torno.)

ENRIQUE ¿Nos amaríamos,
si tuviéramos prudencia?
Esa paz...

JULIA ¡Por mi desdicha,
es imposible!

ENRIQUE La intentas,
y mi alma, que toda es tuya,
no reciba amor a medias:
¡o todo contigo viva,
o todo contigo muera!

JULIA ¡Qué respeto ha de exigirle
quien a sí no se respeta!
¡Yo le he enseñado! Ya veo
que ayer voluntad, hoy fuerza,
la mujer que el cuello dobla
es del vicio esclava eterna!

ENRIQUE No, ¡si es amor! ¡Este fuego
purifica!

JULIA ¡Pero quema!

ENRIQUE (Señalando al foro.)
Desde allí observo: allí aguardo:
¡sal pronto!

JULIA Yo...

ENRIQUE Antes que él venga.

JULIA (Vacilando.)
No iré... (Suplicando al ver la mirada amenazadora de Enrique.) ¡Por Dios!

ENRIQUE (Con gran pasión.) ¡Sí; por ti!

JULIA (Con resignación suprema.)
¡Señor, dispón de la sierva!

(Enrique se va por el foro derecha.)

ESCENA III

JULIA.

¡Qué humillación! Dignidad,
respeto que da el honor,
¡dónde estáis?... Y esto ¿es amor?
¿es esto felicidad?

. . . . . .

El hogar, o solitario
o de amor infame lleno;
el placer, nunca sereno;
el reposo, mercenario.
Libertad, sí: horas sobradas
para caricias impuras,
¡y vengo a ocultar las puras
como si fueran robadas!
Pues tiene su esclavitud
el vicio como el deber,
¡ah necia! ¡más vale ser
esclava de la virtud!

. . . . . .

Tan adulada y hermosa
como antes; más albedrío,
libre hacer, el tiempo mío,
¿por qué no soy tan dichosa?
Dicha, de fuera no vienes,
naces del alma, aquí dentro,
(Señalando a su pecho.)
y por eso no te encuentro.
¿Dónde estás?

ESCENA IV

JULIA, MARÍA, FERNANDO y SEVERO, que entran por la izquierda del foro.

SEVERO (Al entrar, y con gran precisión, de modo que su frase parezca contestar a la última de Julia, y presentando a María.)
Aquí la tienes.
JULIA (¡Ah! ¡Es verdad!) (Al ver a María.)
MARÍA ¡Mamá!
JULIA (Abrazándola y besándola.) ¡Hija mía!
MARÍA Pero vengo de prestado:
papá me llama a su lado.
JULIA (¡Si parece que me oía!)
MARÍA ¡Sin ti un mes!
JULIA ¡Me ha parecido
un año! (Mirándola con gran amor.)

MARÍA — Así es tan intensa
tu mirada, que condensa
todo ese tiempo perdido.

JULIA — Angel te dejé, y te hallo
mujer. (Julia llora dulcemente.)

MARÍA — ¿Lloras?

JULIA — De placer.

MARÍA — (Refiriéndose al llanto.)
¡Y yo te dejé mujer
y te hallo niña!

JULIA — (Enjugándose los ojos.) Ya callo.

MARÍA — Otro beso.

(Se besan otra vez, y luego Julia separa de sí a María como para verla a distancia.)

JULIA — ¡A ver! ¡Qué bella!

(María se pasea, arrastrando, con alegre coquetería infantil, su traje largo.)

MARÍA — ¿Llevo bien la cola?

JULIA — Sí.

MARÍA — Dime, ¿me parezco a ti?

JULIA — ¡Oh! ¡No! (Con vergonzoso remordimiento.)

FERNANDO — (A Julia, con ironía.) ¡Sepárate de ella!

(María continúa luciendo su vestido y mirándose la cola con gozo.)

SEVERO — Está loco ese trastuelo
con su baile y con sus galas.

JULIA — ¡Qué ave no mira sus alas
al soltarse al primer vuelo!

SEVERO — ¡Y cuánto me ha preguntado
al recorrer los salones!

JULIA — Cuéntame tus impresiones.

MARÍA — Mucha luz, aire aromado,
ojos que el placer anima
en rostros francos y hermosos.
¿Todos serán muy dichosos?
¿Todo verdad?

FERNANDO — Por encima.

MARÍA — Bajo esa luz y esas flores
¿no cabrán fraude ni daño?

JULIA — No falta un puesto al engaño,
ni un rincón a los dolores.

MARÍA Ni a la envidia. (Con tristeza.)
(Movimiento de extrañeza en Julia.)
Sí, aquí está.
(Con intención y marcando mucho.)
Tienen todas mis amigas
padre y madre...
JULIA No prosigas...
MARÍA Yo, sólo papá o mamá. (Contristada.)
Y, uno ausente, otro presente,
no es placer completo el mío,
pues si con el uno río
lloro por el otro ausente.
Luego... ¡mi casa tan triste!
Hoy no vuelvo si no vas.
JULIA No puedo...
MARÍA ¿Que no? Verás.
JULIA Calla...
MARÍA No.
JULIA No quiero.
SEVERO (Bajo a María.) Insiste.
(A Fernando.)
Si aquí estamos, por tesón...
FERNANDO Pues se mantendrá en sus trece.
SEVERO La soledad favorece
lo que sabe a humillación.
Voy a ver a Carlos. (A Julia.)
JULIA ¿Sales?
SEVERO A tratar de ese dinero.
JULIA ¡Lo realizaste?
SEVERO Hoy espero
el medio millón de reales
en billetes que mi agente
me traerá.
JULIA Toda mi hacienda.
MARÍA ¿Para papá?
JULIA (A Severo.) (Que no entienda...)
MARÍA ¡Si entendí perfectamente!
Ayer, oculta y callada,
por si trataban de ti (Por Julia.)
hablar con papá te oí (A Severo.)
de mi herencia hipotecada,
y de esa quiebra de Amberes

y de dinero, y arguyo
que ese dinero es el tuyo
¡y dice que no le quieres!

JULIA Sí, es por ti. Papá quería,
mintiendo a tu amor sencillo,
que no perdieras tu brillo
si perdiste tu alegría,
y empeñó...

MARÍA Con mi permiso.

JULIA Una parte de tu hacienda
y no quiere que se venda,
y ya cumple el compromiso.

MARÍA No se apure por mis bienes:
piérdanse.

JULIA Lo hago por ti.

MARÍA ¿Sólo?

JULIA Y por él.

MARÍA Siendo así,
¿por qué en secreto lo tienes?

SEVERO No... Mas no lleves el cuento.

JULIA Lo mando.

MARÍA Y ¿por qué callar?

JULIA Yo quiero su bienestar...

MARÍA ¿Y no su agradecimiento?

JULIA Sí... pero... (Con embarazo.)

SEVERO ¡Entra en discusión
sin que vencida te quedes!
¡Talento inútil! ¿Qué puedes
cuando arguye el corazón?

(Severo y Fernando se van por la izquierda.)

ESCENA V

JULIA y MARÍA.

JULIA Dí, ¿por qué papá desea
que de él no te apartes hoy?
Vamos, sabe que aquí estoy...

MARÍA No...

JULIA Y no quiere que te vea.

MARÍA No tal. Cuando de tu amor

le hablo, que es a toda hora,
y lloro...

JULIA ¿Y él?

MARÍA También llora.

JULIA Y ¿qué te dice?

MARÍA «En rigor
necesita ser amada,
ámala: no hay mujer buena
si olvida la ley que ordena
honrar la sangre heredada.»

JULIA Es cierto... Entonces no veo (Turbada.)
por qué papá...

MARÍA Cuando entré
en el salón, me senté
al lado de un señor feo
y cuatro señoras más,
de esas ni mozas ni bellas,
que, como nadie habla de ellas,
se vengan en los demás.
Como el que a callar se obliga
y entre burla y compasión,
se habló...

JULIA Por la descripción
hablaban de alguna amiga.
(Con temor y deseo.)
¿Qué oíste?

MARÍA En lenguaje obscuro,
cosas nuevas para mí.

JULIA ¿De... amor? (Siempre con recelo y curiosidad.)

MARÍA ¡No me suena así
cuando yo me lo figuro!
De un amante, de traiciones
que mi corazón no explica:
de una mujer que publica
su perfidia en los salones.

JULIA ¡Lo dicen!
(Para sí, como respondiendo a sus pensamientos.)

MARÍA Lo escuché yo.

JULIA ¿Y esa mujer está...?

MARÍA Aquí.

JULIA ¿Dijeron su nombre? (Con ansiedad.)

MARÍA Sí.

JULIA Pero... ¿no lo oíste? (Con mayor ansiedad.)
MARÍA No.
Mas ¡qué horrores escuchaba!
¡Qué rubor! ¡Si parecía
que en mi cara se encendía
el que a esa infeliz faltaba!
JULIA (Espantada y cubriéndose el rostro.)
¡Qué castigo!
MARÍA Y merecido;
pues dijo una de las tres
que siempre el amante es
el vengador del marido.
JULIA ¿Qué más?...
MARÍA Con ellas hablaron
dos señoras que vinieron.
JULIA ¿Después...?
MARÍA Ya nada dijeron;
¡pero cómo me miraron!
¡Cuánta maldad!
JULIA ¡Qué serenas
pasearán por esas salas!
MARÍA ¡Que haya mujeres tan malas
(Con amorosa ternura y abrazándola.)
habiendo madres tan buenas!
JULIA ¡Ah! ¡Calla! (¡El remordimiento
tiene tan agrio sabor,
que, al tocarme, hasta el amor
toma forma de tormento!)
MARÍA ¡No tendrá esa desgraciada
hijas!
JULIA ¡Acaso las tenga,
para que el castigo venga
de la mano más amada!
MARÍA ¿La besa la candidez
como yo te beso a ti? (La besa.)
JULIA ¿La besarías así
si la hallaras una vez?
MARÍA No la miraría dos.
JULIA ¿Y si te amase, María?
MARÍA Su amor me abochornaría.
JULIA (Cogiendo la cabeza de María entre sus manos y mirándola fijamente.)

¡Hija, mírame, por Dios!

MARÍA ¿Ves? Te afectas...

JULIA (Reprimiéndose y con disgusto.)
Bien; y esto
¿qué tiene que ver con que
papá prohiba...?

MARÍA ¡Ya se ve!
Porque dejando mi puesto
busqué a papá de contado...

JULIA ¿Y le dijiste, quizás...?

MARÍA Todo; y porque no oiga más
quiere tenerme a su lado.

ESCENA VI

Dichas. CARLOS, FERNANDO y ENRIQUE. Cada uno entra cuando se indica en la escena.

FERNANDO (Dentro.) Quedó en este gabinete.

CARLOS (También dentro como llamando.)
¡María!

(Julia, al oir la voz de Carlos, intenta abandonar la habitación. María la detiene, y ambas hacen esfuerzos respectivamente para irse y detenerla.)

MARÍA ¡No!

JULIA ¡Tu inocencia
me mata!

MARÍA ¡Y a mí tu ausencia!

JULIA ¡Me quedaré... pero vete!

MARÍA ¡Ya! ¿Con él quieres quedar
a solas? (Julia hace un signo afirmativo.)
Vuelvo aquí presto.

(Fernando se presenta en la puerta izquierda. María se dirige a él rápidamente, y cogiéndole por un brazo se lo lleva, hablando bajo, por el foro izquierda.)

JULIA Se fué; puedo irme.

(Va a salir por la derecha del foro, pero en la segunda habitación se encuentra con Enrique que viene hacia la escena; al verlo, retrocede y dice:)

¡Qué es esto!

(Intenta escaparse por la puerta izquierda a tiempo

que Carlos entra por ella. También retrocede y exclama.)
¡Ah!
(Trata de irse, volviendo la espalda y bajando la cabeza para no ser conocida de Carlos; pero todo el rostro y gran parte de la figura de Julia se dejan ver en el espejo colocado frente al sitio que ocupa Carlos. Este ha quedado parado junto a la puerta izquierda, mirando con asombro al espejo donde se retrata su esposa, mientras ésta se va retirando, siempre oculta la cara y llorando, con el espacio conveniente, hacia el gabinete del segundo término, donde estará Enrique, que le da el brazo bruscamente y se la lleva como si fuera arrastrada por fuerza superior. Todo rapidísimo.)

ENRIQUE (Al salir y furioso.) ¡Le hablaste!
(Movimiento negativo en Julia.) ¿A qué negar?
(Enrique y Julia se van por el foro derecha.)

ESCENA VII

CARLOS.

¡La he visto! Con tintes rojos
de rubor, mal escondido
el rostro. ¿Qué te ha valido
ocultarlo de mis ojos,
si hay espejos confidentes
donde tu faz se retrata
como el cielo se delata
bajo el cristal de las fuentes?
Así, para eterna calma,
debiera el amor tener
espejos por donde ver
el hondo perfil del alma.

. . . . . .

¡De mí huyó!... ¡Vi con espanto
a quien fué luz de mi vida!

. . . . . .

¡Qué hermosa estaba afligida!
...Sentí su anhelar, y en llanto
miré romper sus pesares
tras las lunas azogadas,

cual limpias perlas cuajadas
en el fondo de los mares.
Dichas y amor de mujer
engañosos como el mar :
¡ Cuánta hermosura al mirar !
¡ Cuánto amargor al beber !

. . . . . .

¡ Lo que mi hija oyó a esa gente
fué por ella !... ¡ Ya he podido
conocer por el silbido
que andaba aquí la serpiente !

. . . . . .

¿ Iras ?... ¿ Odio ?... ¿ Amor ?... ¿ Qué es
¿ Rujo o gimo ? [esto ?
(Llevándose las manos a los ojos.)
¿ Es sangre o lloro ?
Si es infiel, ¿ por qué la adoro ?
¡ No ! Me oye Dios ; ¡ la detesto ! !
(Pausa breve. Se coloca junto al foro derecha y mira adentro como a su pesar.)
¡ Ah ! que de mis ojos tira
cual si la amase ; lo mismo.
¡ Vista puesta en el abismo,
cuanto más teme más mira !
Por allí va : el rostro yerto
que audaz disimulo aviva.
¡ Montón de carne lasciva
sobre un espíritu muerto !
(Como refiriendo lo que ve en el salón y con viveza y fuego crecientes.)
Un hombre le habla y la para.
¡ Le conozco !... Manotea
con furor... ¡ No ! ¡ abofetea
desde su sitio mi cara !
Julia se aleja de allí :
él sigue, tenaz, su huella :
¡ todos se fijan en ella !
¡ todos pensarán en mí !
¡ No ya dicha : no ya amor :
¡ mi honra quiero, mi honra herida !

Si su vida no es mi vida
¿por qué su honor es mi honor?
(Agitado y fuera de sí, va a salir por el foro derecha, a tiempo que entra Severo.)

ESCENA VIII

CARLOS. SEVERO, por el foro derecha.

SEVERO ¿Dónde vas? (Deteniéndole.)
CARLOS (Con ansiedad.) ¿De dónde vienes?
SEVERO (Confuso.) Yo... del salón.
(Carlos quiere salir; Severo le detiene de nuevo.)
Un momento.
¿Por qué ese apresuramiento?
CARLOS Y tú, ¿por qué me detienes?
SEVERO No... te busco... (Con embarazo.)
CARLOS ¡Hay algo grave!
SEVERO Pues ¿qué temes? (Con inquietud.)
CARLOS (Reprimiéndose.) ¿Yo?
SEVERO (Aparentando calma.) ¡Qué anhelos!
CARLOS (Verdad; publican los celos
lo que a veces nadie sabe.
Calma.) (Procura fingir tranquilidad.)
SEVERO (¿Si se habrá enterado?)
CARLOS (¿Si habré soñado?)
SEVERO Sosiega.
CARLOS ¿Qué quieres?
SEVERO Hacerte entrega
del dinero deseado.
CARLOS Cuando me vaya; no es cosa
de andar cargado con él.
SEVERO Si viene todo en papel.
CARLOS Pero la suma es cuantiosa.
SEVERO No está todo concluído
hasta darte...
CARLOS ¡Terco estás!
Digo que al irme.
SEVERO Te vas.
CARLOS ¿Cuándo apenas he venido? (Con recelo.)
SEVERO Tienes el tiempo con tasa... (Cortado.)
tus cuentas... y falta un día...

CARLOS ¿Es que miras por la mía
o que me echas de tu casa?
SEVERO ¡Loco! Estate a tu sabor.
Te acompañaré... ya ves... (Sentándose.)
CARLOS ¡Ya veo con qué interés
haces el duelo a mi honor!
SEVERO ¿Sueñas Te juro... y no miento...
CARLOS No jures contra verdad:
lo que guarda tu bondad
lo vende tu azoramiento.
Ya has cumplido tu deber
de cariño, de cordura...
SEVERO ¡Qué locura!
CARLOS ¡Es más locura
negar lo que he de saber
cuando en mi faz agraviada
me lo digan más aprisa
tanta irónica sonrisa,
tanta punzante mirada,
tanta compasión burlona,
toda esa algazara muda
con la que al mártir saluda
quien a la fiera corona!
SEVERO (¡Se pierde todo si sale!)
CARLOS ¡Si lo he visto!
SEVERO ¿Qué?
CARLOS Todo eso.
SEVERO Pues si has de ver el suceso
exagerado, más vale
que sepas la verdad pura.
Ella por quedarse... Enrique
por marcharse... ha habido un pique
en voz alta y frase dura...
y han descubierto, imprudentes,
lo que nunca sospeché.
CARLOS (Con viveza.)
No me digas lo que sé;
¡dí si lo saben las gentes!
SEVERO No... (Vacilando.)
CARLOS ¡Sí! ¡Venganza!
SEVERO (Calmándole.) Repara...
CARLOS Sal ya, tempestad secreta.

¡Me escocía esta careta
de falso honor en la cara!

(Quiere salir furioso: Severo le contiene.)

SEVERO ¡Un escándalo!

CARLOS Es razón
que te opongas; rompería
la artificiosa armonía
de tu dorado salón.
¡Deja, déjalo escondido
vivir en impune calma,
porque así, aunque mate el alma,
no mortifica el oído!
Es cómplice quien cobija
a una vil.

SEVERO ¿Quién se propasa
a eso?

CARLOS La eché de mi casa,
¡y era madre de mi hija!

SEVERO ¡No hables tan alto! Ten juicio...

CARLOS ¡Eso; silencio en redor,
para que se oiga mejor
la carcajada del vicio!
¡Cúbralo un tapiz espeso,
aunque a su través, sonoro,
salga el grito del decoro
con el chasquido del beso!

SEVERO En paces con la apariencia
hay que vivir.

CARLOS Con el mal
no.

SEVERO La atmósfera social
pesa más que la conciencia.

CARLOS Pues bien; las leyes sociales
y las que aquí (Señala al corazón.) puso Dios,
van a tratar como dos
cordialísimos rivales.
Si ha de exigirme templanza,
vuélvame la sociedad
mi amor, mi tranquilidad...

SEVERO Perdidos, ¿quién los alcanza?

CARLOS Mi honra al menos... Dame un medio
para su reparación.

SEVERO Tienes la separación.
CARLOS Ya has visto que es el remedio
mucho peor que la dolencia.
SEVERO Sepárate legalmente.
CARLOS ¡Un divorcio! ¡Una patente
de corso! ¡Torpe licencia
para que el vil, sin cerrojos
ni riesgos, viva a su anchura,
paseando la infame hartura
de su dicha a nuestros ojos!
SEVERO Esa es la ley...
CARLOS Justas son
las leyes que de esto tratan:
al robado maniatan
¡y desatan al ladrón!
Ella, en los salones esos,
entre turba lisonjera,
presta su boca embustera
a cien inocentes besos.
Y al ver rotos santos lazos
en esta íntima batalla,
la sociedad ríe y calla,
la ley se cruza de brazos,
y a mi defensa no vienen,
y amparan su vida loca;
grito, ¡y me tapan la boca!
quiero herirla, ¡y me detienen!
¿Por qué esta odiosa cadena
no has de romper, mundo impío?
SEVERO Confieso que hay un vacío...
CARLOS ¡Sangre! ¡La sangre lo llena!
SEVERO Es el mundo justiciero...
CARLOS ¡Ay si sabe mi cuidado!
SEVERO Y al fin castiga al culpado...
CARLOS ¡Ay si te engañas, Severo!

ESCENA IX

Dichos, FERNANDO, por el foro derecha.

FERNANDO (Con tono jovial y burlón.)
¡Oh, amantes!, vuestros descuidos,

vuestra imprudente impaciencia,
son la única providencia
que protege a los maridos.

SEVERO (Intranquilo y temeroso.)
¡Calla, lengua de escorpión!

FERNANDO Chico, caso más curioso...
Un amante que, celoso,
deja escapar su pasión:
toda una fuga de gas
amoroso que se inflama.

SEVERO ¿Cómo sabes?...

FERNANDO Una dama,
que no me ha visto jamás,
me lo ha dicho...

CARLOS (Bajo a Severo.) ¿Ves? ¿Y ahora?

FERNANDO Guardando digna reserva
sobre los nombres: ¡observa
si es discreta esa señora!

SEVERO La opinión hará justicia
al marido y a la ingrata...

FERNANDO En cuanto a ella, la trata
como hermana la malicia.
La disculpan las mujeres;
los hombres buscan la miel
de su trato... En cuanto a él...
ya cambian los pareceres.
El malo, un chiste oportuno
suelta... El bueno, escucha y calla;
en alguien compasión halla...

SEVERO ¿Justicia?...

FERNANDO Ni en mí; ¡en ninguno!

CARLOS ¿Lo ves? (A Severo. Fernando observa las señas que, para que calle, le ha estado haciendo inútilmente Severo desde que empezó a referir el suceso, y dice a Severo.)

FERNANDO ¿Qué?...

SEVERO (¡Qué ceguedad!)

CARLOS (A Fernando, con amarga calma.)
Aunque en no verlo te empeñas,
la sociedad te hace señas
(Refiriéndose a las que hace Severo.)
para esconder la verdad.

SEVERO (¡Murmuración, sierpe cuyo
diente el propio cuerpo pica!)
CARLOS ¿Te han dicho nombres?
(Fernando hace signos negativos.)
Se explica:
¡pues te hubieran dicho el tuyo!
¡Que, en pena a tu charla vana,
has puesto tu ciencia fiera
en calumniar, ¡no!—¡así fuera!—
¡en deshonrar a tu hermana!
FERNANDO ¡Cómo! (Con estupor.)
CARLOS ¡Gozad a placer
vuestra obra! (A Severo.) Tú, hipocresía,
con tu complacencia fría
falsificando el deber
haces la falsa moneda,
y luego, con lengua larga,
(Señalando a Fernando.)
el escándalo se encarga
de hacerla correr... ¡y rueda!
FERNANDO ¡Qué es lo que hice, desgraciado!
SEVERO Mas ¿no ha corrido el suceso?...
FERNANDO (Con desesperación.)
¡Si no se habla más que de eso!
¡Si yo mismo lo he contado!
¡Pronto! ¡El nombre del amante...!
CARLOS ¡Ya lo entregó la malicia
a mi venganza!
FERNANDO Justicia
de la sátira elegante,
ya tu ruin voracidad
con carne propia entretienes.
¡Bien venida, si así vienes,
a la buena sociedad!

ESCENA X

Dichos y JULIA por el foro derecha. Julia entra mirando hacia atrás, y asustada, como si huyera de alguien que la persigue. Al ver a Carlos se detiene, como queriendo volverse; pero es tarde. Carlos y Fernando la han visto, y se queda inmóvil, sin atreverse a retroceder ni avanzar.

JULIA ¡Ah! (Al verlos.)
CARLOS ¡Ah! (Amenazando a Julia.)
JULIA (A Fernando, queriendo refugiarse en sus brazos.)
¡Hermano, compasión!
FERNANDO (Rechazándola.)
¿Hermana quien me reparte
su oprobio? ¡No! Quien comparte
mis penas. ¡Este! ¡Ah, perdón!
(Se echa en brazos de Carlos, y en voz baja le pregunta:)
¿Quién es?
CARLOS (A Fernando.) ¡Enrique!... Un testigo:
tú serás el otro; ajusta
su muerte. (Fernando se va por el foro.)
JULIA ¡Ah! (Al oirlo.)
SEVERO (A Carlos, al ver su furor.)
¡Calma! (¡Me asusta!)
CARLOS (Tranquilizándolo y despidiéndolo.)
¡No temas! (Severo se va por el foro.)

ESCENA XI

CARLOS y JULIA. Esta, al verse sola con su marido, intenta salir, pero Carlos la detiene con ademán amenazador, y ella obedece maquinalmente y dominada por el terror.

CARLOS ¡Aquí, conmigo!
JULIA ¡Carlos!...
CARLOS (Con severa dignidad.) Ni necia disculpa,
ni arrepentimiento pido.
JULIA ¿Qué pides?... (Con miedo.)
CARLOS Manda el marido.

JULIA Oyeme... (Suplicante.)
CARLOS (Interrumpiéndola.) Y calla la culpa.
Casas hay donde su pena
tiene la vida liviana :
si es tarde para Susana,
aun puedes ser Magdalena.
JULIA Sé que el derecho perdí
de rogar... Manda... dispón :
pero en esa reclusión
vergonzosa... (Carlos hace un movimiento de indignación y Julia añade:) para ti.
...Tu buen nombre...
CARLOS ¡Y que te atrevas
a invocar lo que has matado !
JULIA Al fin llevo, aunque prestado,
tu apellido.
CARLOS No lo llevas ;
¡ lo arrastras ! Comodín bueno
hacéis de nuestro apellido :
es propio para lucido,
¡ y para infamarlo, ajeno !
JULIA ¡ Perdón !
CARLOS ¡ Castigo ! ¡ castigo !
Bajo mi ultrajado techo
tendrás calabozo estrecho,
viviendo sin mí y conmigo.
Un altar para tu fe,
un rincón para llorar,
¡ y un lecho donde soñar
lo mucho que te adoré !
JULIA ¡ Sueño del que no despierte
aquel amor !...
CARLOS ¡ Por favor,
no llames aquel amor,
porque llamas a la muerte !
JULIA ¡ Venga ! ¡ Mayor desconsuelo
es la pena que me das !
¡ Por Dios ! (Se arrodilla.)
CARLOS No te humilles más.
JULIA ¿Dejar mi culpa en el suelo
no podrá mi humillación,
mil veces puesta a tus plantas?

CARLOS ¡Ni al levantarte otras tantas
alzarías mi perdón!
JULIA Sola expíe mi pecado...
CARLOS Fácil cosa.
JULIA En país remoto...
CARLOS A romperse el nudo, roto
el amor que lo ha formado.
Como el cabo tiene Dios,
nadie, nadie lo quebranta;
¡pues ahoga mi garganta,
que nos ahogue a los dos!
JULIA ¡Donde nadie me recuerde!...
CARLOS Alas tenga la paloma:
la fiera que no se doma,
¡a la jaula! ¡Allí no muerde!
(Aparece María. Carlos, al verla, impone silencio a Julia, que iba a decir algo.)
¡Silencio!
JULIA Dispón de mí.
Llévame.
CARLOS ¿Yo? no: Fernando.

ESCENA XII

Dichos y MARÍA, que entra por el foro a tiempo de oir las dos últimas frases de Julia y Carlos.

MARÍA (Con gozo.)
¡Qué escuché! ¿No estoy soñando?
¿Vienes? (A Julia.
Julia no contesta y vacila. Carlos, al conocer sus dudas le dice aparte con resolución:)
CARLOS (¡Obediencia!)
JULIA (Resignada.) Sí.
MARÍA El placer llena de nuevo
aquella casa vacía.
¿Ya sois uno?
(Signos de forzado asentimiento en Carlos y Julia.)
(A Carlos.) ¡Bien decía
que te amaba! (Por Julia.

Busca en el rostro de Carlos una señal de asentimiento, y viendo que permanece callado, dice:)

¿A que lo pruebo?
(A Julia.) Vaya, no seas modesta.
Decirlo no es indiscreto,
que entre ambos no hay ya secreto.
(A Carlos.) Ella el dinero te presta,
aunque otro hace ese papel.

CARLOS ¿Lo saben?

MARÍA ¡Todos!

(Al ver el mal efecto que su declaración hace en ambos.) ¡Me asusta!

CARLOS (Aparte a Julia.)
La ley antigua, más justa,
apedreaba a la infiel;
pero en la infame ralea
que el hogar ha escarnecido,
ya es la infiel quien al marido
con oro vil apedrea.

JULIA Yo... lo hice—al fin soy su madre—
por verla rica, estimada...

CARLOS (A Julia.) (¡Le das riqueza amasada
con deshonras de su padre!)

MARÍA ¿Qué hice, para que, irascible...

JULIA ¡Que tu casa me has cerrado!

MARÍA Como vi todo arreglado...

JULIA ¡Imposible!

MARÍA ¡Que!...

CARLOS ¡Imposible!

MARÍA ¡Otra vez en triste ausencia...!

CARLOS ¡Tampoco eso!

MARÍA Me confundo...

CARLOS Dirá, al verme rico, el mundo, (A Julia.)
que pagas mi complacencia;
¡y, o dejar, si libre estás,
a tu merced mi decoro,
o cubrir mi afrenta de oro
para que así luzca más!
¡No! ¡ingrata! ¡no!

(Carlos amenaza a Julia. María se abraza a ésta como para defenderla y quiere llevársela.)

MARÍA ¡Ah!

JULIA (Resistiéndose a irse y resignada.) ¡No le huyo!
MARÍA (Abrazándose a Carlos y conteniéndole.)
¡Por ella! ¡Por mí! ¡Por Dios!
CARLOS ¡Siempre tú! (Conteniéndose.)
MARÍA Y entre los dos,
¿qué otro poder contra el tuyo?
JULIA Con motivo me maltrata...
MARÍA No te entiendo...
JULIA Le es odioso
este nudo.
CARLOS ¡Y es forzoso
desatarlo!
MARÍA (Arrodillándose y ofreciendo el cuello a Carlos para que hiera.) ¡Pues desata!
¡Mi vida es la ligadura!
CARLOS ¡No ha de medrar la impudencia,
si hasta la misma inocencia
la ampara con su ternura!
MARÍA (A Carlos, con tono de infantil resentimiento.)
¡Ya no te quiero!
CARLOS ¡María!
MARÍA Tú, la culpa; ella, la pena.
CARLOS ¡Tras sufrir la culpa ajena
tú también la juzgas mía!
MARÍA ¡Ingrato!... ¿Y quién la atropella
sino tú?
CARLOS ¿Yo?
MARÍA ¿A quién culpar?
JULIA ¡A mí! (Con decisión.)
CARLOS ¡No!
JULIA ¡No más callar!
CARLOS A todos, ¡menos a ella!
JULIA Sabe... (A María.)
CARLOS (Interrumpiéndola y bajo a Julia.)
Soy su padre y no
tengo otro amor ni otros seres.
¡Si sabe lo que tú eres
va a dudar lo que soy yo!
(Alto a María.)
¡Hija, yo soy, ¡yo! el infiel!
¡Yo quien su perdón no quiero!
MARÍA No es amor tan altanero...

CARLOS Es verdad: ¡soy muy cruel!
El ¡adiós! postrero dale.
MARÍA ¡Ah!
CARLOS Entre tu bien y el decoro
se levanta un montón de oro.
MARÍA ¡Se pisa! ¿Pues tanto vale?
JULIA Tu suerte.
MARÍA ¿Sola?
JULIA Si tal.
MARÍA ¿Sólo la mía? (Marcando mucho.)
JULIA Es tu herencia.
CARLOS ¡Pronto!
MARÍA ¡Hizo la Providencia
que el codiciado metal
hoy a mi ventura sobre!
JULIA ¡Quién fuera pobre!
CARLOS ¡Interés
vil!
MARÍA (Como inspirada y con alegría misteriosa.)
¡Bah! lo difícil es
convertir en rico a un pobre.
(En este momento aparece Fernando. María aprovecha el instante de su presentación para irse por la izquierda.)

ESCENA XIII

Dichos y FERNANDO, por el foro.

CARLOS ¿Venganza? (Al verlo.)
FERNANDO La tienes ya.
CARLOS ¿Cuántas horas de agonía?
FERNANDO Las que faltan para el día.
CARLOS ¡Qué tarde amanecerá!
FERNANDO Saco a Enrique del salón,
le hablo del duelo y se excusa.
CARLOS ¡Por cobardía!
FERNANDO Rehusa
—¿lo creerás?—¡por compasión!
JULIA ¡Mira que arrojando estás
leña a ese fuego violento!

CARLOS ¡Cuenta todo!
FERNANDO (A Julia.) ¡Si lo cuento
porque te aborrezca más!
Y aun añadió su vileza,
que te la llevas contigo
para encontrar un abrigo
a tu presente pobreza.
CARLOS ¡¡Vil!!
FERNANDO ¡Eso contesté yo!
(Haciendo ademán de haberle dado un bofetón.)
Y con expresión tan viva,
que su frialdad compasiva
en rugidos se trocó.
Se mezclaron los amigos,
se habló poco, duro y presto...
CARLOS ¿Y quedó...?
FERNANDO Todo dispuesto:
armas, sitio, hora y testigos.
¡Perdón! Si anduve insensato
pagaré mi ligereza,
y en fin, a mala cabeza
buen corazón; ¡yo lo mato!
CARLOS ¿Tú?
FERNANDO Yo.
CARLOS ¡Yo!
FERNANDO Luego te bates
y así me vengas. Le espero
aquí muy pronto.
CARLOS No quiero.
FERNANDO ¡Qué!
CARLOS ¡Porque no me lo mates!
Yo sufrí la afrenta impía;
yo el vengador. ¡No me llena
recobrar por mano ajena
lo que han robado a la mía!
FERNANDO La afrenta en mi sangre corre.
CARLOS ¡Basta!
JULIA (A Carlos.) ¡No irás tú!
CARLOS ¡Y aun quiere,
tras que el agravio me infiere,
impedirme que lo borre!
FERNANDO ¿Rayos quisiste? ¡A sufrirlos!

Es tarde para evitarlos.
CARLOS Fuiste audaz para forjarlos :
¡ sé audaz para resistirlos !

ESCENA XIV

Dichos, SEVERO. MARÍA después. Ambos por la izquierda.

SEVERO Noche más desventurada... (Agitadísimo.)
¡ Oid... y calma !...
JULIA Pronto, explica...
SEVERO Esa desdichada chica...
CARLOS ¿Qué le ha pasado?...
MARÍA (Entrando con gran agitación.) A mí nada.
Queriendo ser portadora
de tu bien y mi alegría...
SEVERO (Siempre con agitación y viveza, y quitándose mutuamente la palabra.)
La suma que yo traía
cogióme... ahora mismo...
MARÍA Ahora.
SEVERO Yo iba gozando en su idea...
MARÍA Y yo llevaba el paquete.
SEVERO Al cruzar un gabinete...
MARÍA Di junto a la chimenea
un tropezón...
SEVERO Y el papel
cayó en las llamas.
MARÍA Yo al suelo.
SEVERO Yo iba lejos : grita, vuelo...
MARÍA Y yo le gritaba a él
aturdida : «¡ Que arde, que arde
la fortuna de mamá !»
SEVERO Acudo... Acudimos...
MARÍA ¡ Ya
todo ceniza !
SEVERO ¡ Era tarde !
MARÍA ¡ Perdón ! no pude evitarlo :
¡ testigo es toda la gente !
CARLOS ¿Lo han visto?
MARÍA ¡ Perfectamente !
Yo hice el mal : debo pagarlo.

Ni joyas, ni rico traje.
Toma. (Despojándose de sus brazaletes y collar.)
Véndase mi herencia...

FERNANDO ¡Siempre paga la inocencia
costas del libertinaje!

MARÍA (A Carlos, por Julia.)
Es pobre, por mis torpezas...

CARLOS ¡Hija!

MARÍA Estos males acaben.
(Con intencionada candidez, como antes.)
Ya, sin decoro, bien caben
bajo un techo dos pobrezas.

FERNANDO ¿Todo un paquete abultado
antes de acudir se inflama?

MARÍA Sí tal. (Cuando no se llama
hasta que ya se ha quemado.)

SEVERO ¡Medio millón!

MARÍA ¡Cómo ardía!
(Aparte a Severo.)
¿Qué menos han de costar
una madre y un hogar?
¡Ven! (A Carlos.)

CARLOS Luego. ¡Pobre hija mía!
(Se va por el foro izquierda.)

MARÍA Ahora, a casa sin tardanza. (A Julia.)

SEVERO No comente la malicia... (Da a Julia el brazo.)

FERNANDO ¡Sí, hagamos a la impudicia
los honores de ordenanza!

SEVERO (A Julia, preparándose a salir por el foro derecha.)
Recibe tranquila el beso
de tus amigas.

JULIA ¡Ah! ¡Pocos!

FERNANDO (Dando el brazo a María y llevándosela hacia la izquierda.)
Por aquí.
(Cuando las dos parejas van a salir en dirección contraria, se oyen hacia la parte izquierda del foro, por donde salió Carlos, ligeros murmullos y carcajadas. Todos se detienen al oirlos.)

SEVERO (Jovialmente.) ¡Esos chicos locos!

ESCENA XV

Dichos y CARLOS, que vuelve por el foro izquierda, demudado y como huyendo.

FERNANDO ¿Por qué te vuelves?
SEVERO ¿Qué es eso?
CARLOS ¡Carcajada que me humilla,
sociedad que me sonroja,
bramidos de un mar que arroja
sus víctimas a la orilla!
JULIA ¡Carlos!
CARLOS ¿Sólo respetar
al verdugo al mundo plugo?
¡No reirá! Me hace verdugo:
¡pues a morir o matar!

ESCENA XVI

Dichos y ENRIQUE, que aparece en la puerta derecha del foro.

FERNANDO ¡El! (Al verlo.)
(Carlos se va a lanzar sobre Enrique. Todos se interponen. Julia y María se abrazan a Carlos.)
JULIA ¡Ah!
MARÍA ¡Padre!
CARLOS ¡Sangre!
SEVERO (Dirigiéndose a Enrique, que, al verse amenazado, quiere entrar.) ¡Loco!
JULIA (Presentando el pecho a Carlos.)
¡Tómala y mi afán concluya!
CARLOS ¡Ahora, de un golpe, la suya;
y la tuya, poco a poco!
(Cuadro, cuya composición se deja al buen gusto de los actores.)

TELÓN

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La decoración del acto primero, con chimenea encendida.

ESCENA PRIMERA

SEVERO y FERNANDO

SEVERO No te digo que le asista
la razón, ni la defiendo.
FERNANDO Por nuestra desgracia, es justo
este castigo.
SEVERO Convengo
en que Julia tenga aparte
habitación, mesa y lecho:
pero no hay resignación
que sufra tan duro encierro.
FERNANDO La mujer siempre exagera.
SEVERO Yo lo afirmo y no exagero.
En el mes que va corrido
desde que a esta casa ha vuelto
Julia no ha visto la calle
sino a través de esos hierros,
ni respirado otro ambiente
que el de ese jardín estrecho.
FERNANDO Mejor está retirada,
que no su dolor luciendo
ante el mundo, donde, expuesta
a la luz del curioseo,
también la impureza tiene
su brillo, bien que siniestro.

SEVERO ¡Qué grave estás!
FERNANDO Estas cosas
hacen a los locos cuerdos,
y en ti, como en mí, debieran
influir los escarmientos.
SEVERO ¿Eres su juez implacable,
o eres su hermano?
FERNANDO Por serlo
me toca más su decoro
y más preservarlo debo.
SEVERO Si no te pido que luzca
en las fiestas. Pero al menos
ni se le prohiba el trato
de la gente. Ayer, sabiendo
que ella recibía cartas
y visitas, Carlos, fiero,
despidió a la servidumbre
y trajo otra.
FERNANDO Muy bien hecho.
Ha sorprendido una esquela...
SEVERO De alguna amiga...
FERNANDO ¿Estás ciego?
De Enrique. ¿Qué ha de hacer, dime?
SEVERO Bien que vigile discreto;
pero de esa rigidez
auguro mal. Los primeros
días soportó en paciencia...
FERNANDO Tal vez fiada en que el tiempo
desgastara los rigores.
SEVERO Y ella sufrida y él terco,
pasa un mes, crece el conflicto
y se acaba el sufrimiento.
FERNANDO Julia ama su voluntad
más que a su marido.
SEVERO Cierto.
Su juventud aun ardiente,
la impaciencia de su sexo
se imponen a sus propósitos;
y al remover sus recuerdos
entre la opresión, la vence
la rebelión del deseo.

FERNANDO ¡Situación insostenible!
Rotos ya los lazos tiernos
del amor, en doblez fría
trocado el mutuo respeto,
ella esclava de la fuerza,
él esclavo de sus celos,
uno amenazando muerte,
otra libertad pidiendo,
ambos sintiéndose juntos
y odiándose, y en acecho
de la ocasión, contenidos,
más que por deber, por miedo,
no son dos esposos, son
dos enemigos eternos
en una jaula encerrados,
¡codo con codo sujetos!

SEVERO Que ponen sólo en la muerte
su esperanza y sus deseos,
porque tiene este suplicio
la muerte por dulce término.

FERNANDO Así son las cosas. Pacto
con Dios o con el infierno,
en el bien como en el mal
el matrimonio es perpetuo.
Ni quito ni pongo ley.

SEVERO Pero ayudas al tormento.
Será legal este caso;
no natural. Y el ejemplo
de escándalos interiores
no conviene. Los domésticos
murmuran, todos se enteran
de esa situación... Debemos
resolverla.

FERNANDO Es imposible.

SEVERO Atenuarla. El intento
de tu hermana es acertado:
un divorcio.

FERNANDO Y si ya hemos
visto que Carlos se niega.

SEVERO Pues bien: en último extremo
Julia apelará al divorcio
legal: la ley le da medios,

y, pues está decidida
a usarlos, antes es bueno
apurar otros recursos.

FERNANDO Y ¿después?

SEVERO Después... veremos.

ESCENA II

Dichos y JULIA, por el foro.

JULIA ¿Le hablasteis?

SEVERO Sí.

JULIA Su respuesta
clara está en vuestro silencio.

SEVERO Negativa.

FERNANDO La esperaba.

JULIA Yo también; por eso vengo.

SEVERO Carlos va a salir.

JULIA Le aguardo.

FERNANDO ¿Quieres provocarlo?

JULIA Quiero,
por mi bien y el de María,
hacer el último esfuerzo
de... descaro; que es descaro
rogar a quien tanto ofendo.

SEVERO Será en vano; pues ni aun quiere
discutir.

FERNANDO Es que ha resuelto.

JULIA Pero ¿oyó?

SEVERO Con desdén frío,
nos miró sin respondernos;
insistí, volvió la espalda...

FERNANDO Y nos impuso silencio.

JULIA ¡Silencio y frialdad! ¡Señales
de que mi esperanza ha muerto!
Pues bien: si apurado todo:
razones, lágrimas, ruegos,
no cede, también yo estoy
resuelta: a la ley apelo.
El depósito, el divorcio.

SEVERO Ya es necesario.

FERNANDO A él me niego
por mi parte.
SEVERO Has de sentirlo
después.
FERNANDO Desde ahora lo siento
por esas buenas costumbres,
y por ese buen ejemplo
que predicas.
(Movimiento de extrañeza en Severo.)
Pues ¿qué quieres
para Carlos? ¿Qué sendero
dejas a sus amarguras?
¿Qué refugio a sus afectos?
Herido su amor, dejóle
la sociedad indefenso,
y aun le burló, ¡ si yo mismo
ayudé a su vilipendio !
Pidió a las armas defensa,
justicia bárbara al duelo,
y, siempre infeliz, el plomo
taladró su honrado pecho,
dejándole vida para
ver a su enemigo ileso.
En todas partes combate,
y todo le va venciendo :
conjuración de injusticias
contra la honra de los buenos,
a la familia y al mundo,
a la suerte y al acero
pide amparo y no lo tiène
de la tierra ni del cielo.
Si en su casa honor y esposa
encierra, porque es su dueño,
¿qué ha de hacer si hasta le niega
la ley su último derecho?
SEVERO De oprimir...
FERNANDO ¡ No, de guardar
lo que le deshonra suelto !
SEVERO Ni quito ni pongo ley.
FERNANDO Pero ayudas al infierno.
JULIA No hay ley divina ni humana
que autorice mi secuestro.

FERNANDO Y el divorcio pide justas
causas...
JULIA Malos tratamientos.
FERNANDO ¿Cómo puede maltratarte
quien no te ve ni un momento?
JULIA ¡Ahora va a verme!
FERNANDO ¡No busques
desgracias!
JULIA La que merezco.
FERNANDO Pero no cuentes conmigo
ni con mi casa.
JULIA ¡No puedo
sufrir más!
FERNANDO No encubro infamias.
JULIA Si no cedéis, os advierto
que la casa hoy abandono.
FERNANDO ¡Una fuga! ¡Harás que, ciego,
reniegue, por ser el tuyo,
hasta del nombre que llevo!
SEVERO Carlos llega...
FERNANDO (A Julia.) Sal.
JULIA No.
SEVERO Antes
le anunciaré tus deseos
de hablarle...
JULIA Se negaría.
¡Es mi marido, y le tengo
que hablar por sorpresa! ¡La última
será!
FERNANDO Témela.
JULIA ¿Qué temo?
Muerte o vida, será siempre
libertad: ¡aquí la espero!

ESCENA III

Dichos y CARLOS, por la izquierda. Entra distraído en sus reflexiones y de un modo que no ve a Julia, quien se habrá retirado hacia el fondo de la escena.

FERNANDO (A Carlos.)
¿La herida?...

CARLOS — Bien; aun me queda
sangre aquí que derramar.

FERNANDO — ¿Y fuerzas?...

CARLOS — Para matar
me sobran.

SEVERO — Tu rigor ceda.

(Carlos vuelve la mirada y ve a Julia; hace un movimiento como para retirarse, pero después se queda y dice con sequedad, mas con cortesía.)

CARLOS — Esta habitación es mía.

JULIA — (Adelantándose hacia Carlos y con tono humilde.)
La piso por vez postrera.

SEVERO — (Aparte a Carlos.)
¿Tanto odias?

CARLOS — Si aborreciera,
sereno la escucharía.

SEVERO — Ten cordura...

CARLOS — ¿Qué celada
me preparáis?

SEVERO — De otro modo
la ley te arrebata todo.

CARLOS — Lo sé.

JULIA — (A Fernando y Severo, que se disponen a salir.)
Ayudadme.

FERNANDO — ¡Por nada!
¡Entre la roedora grey
fuí cómplice, por ligero,
de la sociedad; no quiero
ser cómplice de la ley!

(Se va con Severo por el foro.)

ESCENA IV

CARLOS y JULIA.

JULIA — Carlos, esta vida pasa
con tan grandes amarguras,
que nuestras dos desventuras
no caben en una casa.

CARLOS — (Con marcadísima indiferencia, sin mirar a Julia y alejado de ella.)
¿Qué es lo que te amarga en ésta,
tu conciencia o mi rigor?

JULIA No pretendo paz, no amor:
caridad.
CARLOS ¿Quién te molesta?
JULIA Por bien propio y mutua calma
rómpase este nudo triste;
¿por qué artificio subsiste
si ya está roto en el alma?
CARLOS He dicho que no.
JULIA Pues bien,
pediré la protección
a la ley. (Movimiento de ira en Carlos.)
Es decisión
final.
CARLOS La mía también.
Como el alma—te lo advierto—
no es del hombre prisionera,
podrá viva salir fuera,
mas el cuerpo sólo muerto.
JULIA Me maltratas...
CARLOS Si, insensata,
quieres que pierda el aplomo,
te engañas. ¡No sabes cómo
mi corazón te maltrata!
Mas la tempestad se estrella
encarcelada en su seno;
no saldrá a mi boca un trueno
ni a mi mano una centella.
JULIA Hiere: nadie hay... (Con misterio.)
CARLOS Mi lealtad
lo confesara y me ve.
JULIA (¡Por qué es tan bueno! ¡Por qué
Dios no le dió mi maldad!) (Transición.)
Saldré de aquí.
(Movimiento de cólera en Carlos al ver la decisión de Julia.) ¿Qué te espanta?
CARLOS (Con furor y reprimiéndose luego y balbuceando como si callara algo.)
¡Calla!...
JULIA ¿Qué vas a decir?
CARLOS ¡Que siento el trueno rugir
y lo ahogo en la garganta!
Vete. (Con energía.)

JULIA No...

CARLOS (Con furia al oir la negativa de Julia.)
¡ Vete !

(Carlos va a lanzarse sobre Julia al ver su impasibilidad provocativa; pero se reprime y se golpea cruelmente el pecho con la misma mano que iba a descargar sobre su esposa.)

JULIA ¿Qué has hecho?

CARLOS ¡ Que hierve la sangre en vano;
que baja el rayo a la mano
y lo devuelvo a mi pecho.

JULIA En mí tu ira desahoga.

CARLOS Quien honrado quiere ser
pone mano en la mujer
sólo una vez ¡ y esa ahoga !

JULIA ¡ Pues mata !

CARLOS ¡ No es ocasión !

JULIA Siempre al castigo es propicia.

CARLOS Pido a la muerte justicia,
no a la ira satisfacción.

(Julia se acerca a la mesa, y mientras Carlos dice los dos versos siguientes, escribe rápidamente en un papel que presenta a Carlos.)

No criminal se me llame,
sí vengador de mi ofensa.

JULIA ¡ Mata ! ¡ He aquí tu defensa !
¡ Viva o muerta salgo !

CARLOS (Tomando el papel.) ¡ Infame !
(Leyendo.) «Sin voluntad he vivido
atada a este nudo fuerte;
me oprime; sólo la muerte
lo desata y me suicido.»
¿Y crees que esta falsedad
para mi venganza baste?
Dirán que tú me enseñaste
lo que no mi dignidad.
Que, porque tu injuria avara
en vida y muerte me venza,
te has matado... ¡ de vergüenza
de que yo no te matara !

JULIA Y lo hiciera si el temblor
no encogiese el brazo mío.

CARLOS ¡Mujer, sólo tienes brío
para matar el honor!
(Arroja desdeñosamente el papel sobre la mesa y se va por la izquierda sin mirar a Julia.)

ESCENA V

JULIA.

Ni compasivo, ni fiero;
ni me mata ni me quiere.
Desdén: ¡lo que más me hiere!
frialdad: ¡lo que yo no quiero!
. . . . . .
¡Imposible! ¡Sí! La suerte
me cierra toda salida;
¡ni las dichas de la vida,
ni el reposo de la muerte!
No puedo, ante el mundo extraño,
gozar la paz verdadera,
ni hallo en el hogar siquiera
la falsa paz del engaño.
¿Qué esperar, ni qué temer?
¿Qué sacrificio me cuesta
el huir, si no me resta
ni decoro que perder?
. . . . . .
Corrí de espina en espina
mi senda de liviandad.
¡Ven al menos, libertad,
compensación de la ruina!
La pasión me acecha allí:
(Señalando al balcón.)
aquí todo me echa fuera.
Ya soy una aventurera,
una...
(Julia dice estas últimas palabras dirigiéndose a la puerta del foro como para salir. Al llegar a ella aparece en la misma María.)

ESCENA VI

JULIA y MARÍA.

MARÍA (Como completando la frase de Julia y con gran precisión.) ¡Madre!

JULIA (Deteniéndose y como entendiendo el aviso providencial de su hija.) ¡Madre, sí!
¡más que mujer!
(Rompe a llorar y se abraza a María.)

MARÍA ¿Lloras?... Siento...

JULIA Un beso.

MARÍA Mil. (La besa en las mejillas.)

JULIA No, en la frente:
que tu pureza inocente
se filtre en mi pensamiento.
¡Con luz süave rodeas
mi cerebro obscurecido,
como un arcángel caído
en este infierno de ideas!
Ven... ¿Me amas?

MARÍA ¡No te he de amar!

JULIA Dilo mucho, ¡mucho ahora!

MARÍA (Colocando la cabeza de su madre en su pecho.)
Aquí. Con mis ojos llora,
si tienes por qué llorar.

JULIA ¡Por ti sólo, hija querida!

MARÍA ¡Por mí!... Adivinarlo creo...
¿Piensas que triste me veo
por lo pobre de mi vida?
No llores si en goce escasa
no tengo caudal ni trenes;
¿qué me importan otros bienes
teniéndote a ti en la casa?

JULIA ¡Calla! (Con expresión de remordimiento.)

MARÍA ¿Ves? Con tal creencia
¡qué mal juzgándome estás!
¡Mis privaciones! Más, más
me entristecía tu ausencia.
(Julia, no pudiendo resistir la cándida ironía que re-

sulta de las frases de su hija, solloza y se desvanece ligeramente.)

¿Más lágrimas? (Tocándola.) ¡Estás yerta!

(Julia procura serenarse y tranquilizarla.)

JULIA ¿Y no has pensado, hija mía,
en... separarte... algún día...
tú, casada?

MARÍA ¡No!

JULIA ¿O yo muerta?

MARÍA ¡Jamás!

JULIA ¡Mi perla perdida!

MARÍA Si rompe mi concha una ola,
¿dónde ira *tu perla* sola
por los mares de la vida?

JULIA ¡Ay! ¡qué imposible dejarte!
(Y estar aquí ¡qué imposible!)

MARÍA (¡Qué tristeza tan horrible!
¡Su voz el alma me parte!)
Tú ocultas algo...

JULIA No ignoras
mis penas...

MARÍA Pero estos días
sólo con verme reías,
y hoy, abrazándome, lloras. (Pausa breve.)
Mira, siempre dormiré
contigo...

JULIA Papá resiste...

MARÍA ¡Está tu cuarto tan triste
y tan lejano! ¿Por qué
vivir poniendo un abismo
entre marido y mujer?

JULIA Es moda... (Confusa.)

MARÍA ¡Ya! ¿Debo hacer,
cuando me case, lo mismo?

JULIA (¡Qué lección! ¡Ah, Providencia!
¡Si hasta mi hija me sonroja!
¡Si hasta ella de aquí me arroja
como un riesgo a su inocencia!)

(Pausa y transición.)

Piensa, al recordar mi ejemplo,
después que te hayas casado,
que el hogar es tan sagrado

que su antesala es el templo.
Tienes gracia, discreción
y hermosura que cautiva;
pero, hija mía, cultiva
sobre todo el corazón.
Como producen las rosas
fragancia, mas no riqueza,
hace amantes la belleza,
sólo el corazón esposas.

(Después de un momento de vacilación y como luchando entre opuestos sentimientos y propósitos, procura hablar con serenidad y valor.)

Ahora... hija, ¡adiós!

(Llora amargamente y besa a María con grande ahinco, como si después de una decisión trabajosa y heroica se separase de ella para siempre. Va hacia el foro; María la sigue; Julia la detiene.)

¡No me sigas...!

MARÍA (Sin saber qué hacer.)
Siempre por seguirte lucho...
¡Te amo tanto!

JULIA ¡Amame mucho,
mucho! ¡más no me lo digas!
¡Adiós!

(La besa de nuevo y se va, sin dejar de mirar a María y diciéndole desde la puerta:)

¡Adiós! (Desaparece por el foro.)

MARÍA (Pensativa y triste.) ¡Su adiós deja
una angustia! ¡Me parece
luz que allá se desvanece,
felicidad que se aleja!

(Mirando por donde se ha ido Julia.)

Va hacia su cuarto... ¡Me espanto
de estar a solas! (Se acerca a la puerta de la izquierda y llama.) ¡Papá!

ESCENA VII

MARÍA. CARLOS, por la puerta izquierda.

CARLOS ¿Qué quieres? (¡Llorosa está!)
¿Qué novedades?...

MARÍA — El llanto
no es ya novedad en casa.
CARLOS — ¡Ay!
MARÍA — ¿Por qué este llanto eterno?
Aun las penas del infierno
sólo el que peca las pasa.
CARLOS — ¡Hija, existe alguna pena,
en este mundo enemigo,
tan profunda, que consigo
a muchas almas condena!
Algo más extraordinario
habrá para tu pesar.
MARÍA — ¡Que mamá me hizo llorar!
CARLOS — ¿Te ha maltratado?
MARÍA — Al contrario.
Más que nunca me estrechaba,
más que nunca me quería,
y yo más me entristecía,
¡y más que nunca lloraba!
CARLOS — ¿Cariños?... (Con interés creciente.)
MARÍA — Pero ¡qué amargos!
CARLOS — ¿Abrazos?...
MARÍA — ¡Que desconsuelan!
CARLOS — ¿Miradas?...
MARÍA — ¡De esas que hielan!
CARLOS — ¿Y besos?...
MARÍA — ¡Largos, muy largos;
cual queriendo con exceso
cobrarse, por inseguros,
todos los besos futuros
en aquel último beso!
CARLOS — ¿Después?...
MARÍA — ¡Consejos, de suerte
que me hería el corazón!
CARLOS — ¡El buen consejo!... ¡Así son
los de la hora de la muerte!
MARÍA — ¡Qué dices!... (Asustada.)
CARLOS — (Disimulando.) Nada...
MARÍA — (Como sospechando algo siniestro.) ¡Por Dios!
CARLOS — (Quiere escaparse. ¿Qué dudo?
Ella también odia el nudo
que nos oprime a los dos.)

MARÍA ¡Padre, piedad! ¡He pasado
en sus brazos mi niñez!
CARLOS (¡Así no enloda otra vez
el seno que la ha engendrado!)
MARÍA Su hija soy... Tú puedes, padre,
encontrar otra mujer;
yo, si la llego a perder,
¿dónde encontraré otra madre?
CARLOS (¿Mi honor o su desventura?
¿Qué escoger?) (A María.) ¡Hija infeliz,
fruto de amarga raíz,
has sorbido mi amargura!
¡Ay!
MARÍA ¡Llora! ¡Insalubres son
aguas que están estancadas:
lágrimas encarceladas
enferman el corazón!
CARLOS (Aparentando calma.)
¡Llorar!... (¡Que el impuro viento
que todo aquí lo remueve
jamás desflore la nieve
de su limpio pensamiento!)
Pronto, vete.
MARÍA ¡Padre!
CARLOS ¡Vete!
MARÍA ¿Otra vez malhumorado?
CARLOS No es contigo, ángel amado.
Corre, vé a su gabinete;
de ella no te apartes hoy.
MARÍA ¡Ni el instante más ligero!
CARLOS Y háblale...
MARÍA ¡Si es lo que quiero!
CARLOS Muy amante...
MARÍA ¡Como soy!
CARLOS Llora...
MARÍA ¡Mucho!
CARLOS ¡Quizá asi
nos salvemos!
MARÍA ¡Lo verás!
CARLOS Besos...

MARÍA No me encargues más.
¡Todo esto me nace aquí! (En el corazón.)
(Se va precipitadamente por el foro.)

ESCENA VIII

CARLOS. Después MARÍA dentro.

Si aun así quiere burlarme
tras mi sufrido desvelo,
ella y el mundo y el cielo,
¿qué más pueden reclamarme?
. . . . . .
Deber... piedad... hija... amor
que aun conservo a la traidora,
¡no pidáis que deje ahora
en el arroyo mi honor!
. . . . . .
¡Mas... si Julia, a quien no importa
mi honra, la lleva a su mano
atada! Nudo gordiano,
¿no se suelta? ¡Pues se corta!
. . . . . .
¿Cómo?
(Agitado por sus pensamientos se aproxima a la mesa, donde halla el papel que antes escribió Julia, y lo lee.)
¡Ella aquí lo resuelve!
¡Todo va en lenguaje rudo
diciéndome que este nudo
sólo en sangre se disuelve!
(Como leyendo las palabras de Julia.)
«¡La muerte!» ¡Sangre en mi hogar
que soñé paraíso nuevo!
¿Por qué me empujan? ¡No debo,
no! ¡Si no quiero matar!
. . . . . .
¿Si se va...? No tendré calma,
y a mi pecho aun queda brío...
¡Que no lo intente, Dios mío!
MARÍA (Dentro y lejos.)
¿Dónde estás, madre del alma?

CARLOS ¡Ah! (Como movido por un resorte corre hacia el balcón y mira por él.)
¡El allí!... ¡Sus corazones
veré uno al otro tan junto,
que de un golpe y en un punto
mataré sus dos pasiones!
(Va a la mesa y saca de un cajón una caja de pistolas.)
¿Si es tarde...? Salve el honor
mi muerte: ¡ella o yo esta vez!
¡Naturaleza, eres juez,
y me hacen tu ejecutor
la pasión que me da guerra,
este brazo que da muerte,
(Cogiendo las pistolas.)
Dios, que crió el hierro fuerte
en el seno de la tierra!
(Se va rápidamente por la puerta de la derecha.)

MARÍA ¡Madre! (Dentro.)

SEVERO (Por la izquierda, con María.)
¿Qué pasa? Tus gritos
se oyen en la casa toda.

MARÍA No los oye la que llamo;
de los demás ¿qué me importa?

FERNANDO Niña, ¿qué tienes? (Entrando por el foro.)

MARÍA Tenía
unos presagios...

FERNANDO ¿Y ahora?...

MARÍA ¡Ay! no lo sé... Si no puedo
explicar...

SEVERO (Procurando tranquilizarla.) Vamos, reposa
y habla.

MARÍA No acierto... ¡Mi madre!...

FERNANDO ¡Tu madre!... ¿Qué?...
(María muestra en toda la escena una agitadísima excitación que apenas le permite hablar.)

SEVERO ¡Qué congoja!

FERNANDO ¿Estás mala?

MARÍA Entré en su cuarto
y no estaba allí... ¡En su alcoba...
y tampoco!... Hallé en desorden

sus papeles y sus ropas...
¡ Buscadla !...

SEVERO Sepamos antes...

FERNANDO Pero, acaba...

MARÍA Una tras otra,
corrí las habitaciones
de la casa... ¡ y también solas !

SEVERO Estaba aquí, con tu padre...

MARÍA No.

SEVERO (Consolándola.) Vaya, no seas tonta...
Si no has preguntado...

MARÍA A todos,
sin que nadie me responda.

FERNANDO ¿Miraste bien?...

MARÍA ¡ Con el alma,
con estos ojos que lloran,
y ante ellos todo vacío,
y en el alma todo sombras !

SEVERO ¡ Es imposible !

FERNANDO ¡ Debiera
serlo !

SEVERO Tú eres tan nerviosa...
Cálmate. ¡ El amor, el miedo
abultan tanto las cosas !

FERNANDO Buscaremos otra vez.

SEVERO ¡ Corre !

MARÍA Es inútil que corras.
No está en casa. ¡ Madre mía !

SEVERO ¡ Bah ! nada malo supongas...
¿Dónde ha de estar?

MARÍA ¿Y mi padre?
Quiero hablarle y que lo oiga.

FERNANDO Vamos. (Se disponen a salir.)

SEVERO Tal vez están juntos
riéndose de tu zozobra.

(A tiempo que van a salir suena un tiro dentro. Se detienen alarmados.)

MARÍA ¡ Ay ! (Asustada.)

(Momentos de silencio, en que no se atreven a interrogarse sino con las miradas.)

SEVERO ¿Qué es eso?...

FERNANDO ¿Habéis oído?...

SEVERO Como un tiro de pistola...
MARÍA Cerca...
FERNANDO Sí, cerca.
SEVERO Muy cerca...
Bajo ese balcón.
(Severo y Fernando, que habrán permanecido inmóviles en el sitio donde les sorprendió la detonación, se acercan al balcón y miran hacia dentro.)
FERNANDO Se agolpa
la gente.
SEVERO Y entra al jardín
de la casa.
FERNANDO Allí galopan
los caballos de un carruaje.
MARÍA ¿Qué es? ¡Dios mío!
SEVERO La persona
que lo ocupa va gritando.
MARÍA ¡El corazón se me ahoga!
¡Padre! ¡Madre! ¡Quiero verlos!
¡Quiero verlos! (Se va por el foro.)
FERNANDO ¡Me acongoja
no sé qué! ¿Tiene aquí Carlos
una caja de pistolas?
SEVERO En su mesa.
(Ambos se dirigen apresuradamente a la mesa, sobre la cual ha quedado la caja de las pistolas que Carlos se llevó.)
FERNANDO (Examinando rápidamente la caja.)
¡Está vacía!
¡Una desgracia!
(Severo, mientras Fernando ha mirado la caja, ha encontrado junto a ella la carta escrita por Julia, que Carlos dejó sobre la mesa, y lee lo escrito.)
SEVERO ¡Horrorosa!
Mira: ¡aquí Julia declara
que se mata! ¡Estaba loca!
FERNANDO (Mirando la carta que le muestra Severo.)
¡Su letra! ¡Ella lo firmó!
¡Hermana mía!
SEVERO ¡Un suicidio!

ESCENA X

Dichos y CARLOS, que entra por la puerta derecha a tiempo de oír las últimas palabras.

CARLOS ¡Mentira! ¡Es un homicidio!
FERNANDO ¿Y el homicida?
CARLOS (Arrancando el papel de mano de Severo.)
¡Soy yo!
FERNANDO ¡Muerta! ¡Y en la calle!
CARLOS ¡Sí!
¿Qué hicieras tú? Se fugaba:
mi nombre en la calle estaba
¡y en ella lo recogí!
¡Cerca, un coche; en él, su amante;
ella hacia él; la vi, cegué,
tiré, cayó, la besé,
y, en mis brazos expirante,
la satisfacción primera (Con deleite feroz.)
de mis celos vi apagada,
¡que así su última mirada
fué para mí toda entera!
¡Y dióme orgullo y terror
ver cómo, al espanto abiertos,
miran unos ojos muertos
a un honrado matador!
FERNANDO ¿Y él?
CARLOS Huyó despavorido.
¿Valor me hubiera faltado?
Si maté al ser adorado,
¿cómo no al aborrecido?
SEVERO Las circunstancias no son
de las que de pena eximen,
y es ante la ley un crimen
lo que en ti vindicación.
CARLOS ¡Ley que a su fallo somete
la ocasión, no la maldad,
pone la casualidad
entre el perdón y el grillete;
y si al cobarde dispensa
que su decoro abandona,

al valiente no perdona
que sabe vengar su ofensa!

FERNANDO ¡Huye!

CARLOS No lo necesito.

SEVERO ¿Cómo disculpar?...

CARLOS ¡Dé el juez,
o medios a mi honradez,
o indulgencia a mi delito!

SEVERO ¡Huye!

CARLOS ¡No!

ESCENA XI

Dichos. MARÍA, por el foro.

MARÍA (A su padre.) ¡Al fin te hallo!

SEVERO (Intentando llevarse a María para que no se entere del suceso.) Vente.

MARÍA ¿Has visto a mi madre? (A Carlos.)

CARLOS ¡Ay! Sí.

FERNANDO (Queriendo también llevársela.)
Ven. ¿Por qué has venido aquí?

MARÍA Fuí a salir; más la gente
me cerró todo camino;
a la calle nadie pasa,
pues dicen que en esta casa
se ha ocultado un asesino.

CARLOS ¡Mienten!

MARÍA Y a entrar se prepara
la policía por él.

SEVERO (Aparte a Carlos.)
¡Por Dios! ¡Muestra ese papel
que su suicidio declara!

FERNANDO Es tu salvación...

SEVERO Bien, mira.

CARLOS No completará mi suerte,
tras el dolor de esta muerte,
la afrenta de esa mentira.
¡Que ese cuerpo ensangrentado
va a ser, con mi confesión,

la única reparación
de mi nombre deshorado!
(Va a arrojar el papel a la chimenea. Severo le detiene.)

SEVERO ¡Qué haces!
CARLOS (Apartándolo.) ¡Quita!
SEVERO ¡El papel! ¡Dame!
CARLOS ¡Como antes, quedara así
tan criminal para mí,
para el mundo tan infame!
(Tras una ligera lucha con Severo, arroja a la chimenea el papel, que se quema en ella. En este momento aparece el inspector.)

ESCENA XII

Dichos y el INSPECTOR, que no pasa de la puerta.

CARLOS (Al inspector.)
Yo he matado a esa mujer.
INSPECTOR Preso a la ley y al juzgado.
MARÍA ¡Es mi padre! ¡Si es honrado!
CARLOS ¡Ahora lo comienzo a ser!
Perdonadme el desconsuelo
que os causa mi pasión loca.
MARÍA ¡Sí! (Abrazándose a Carlos.)
CARLOS ¡Es el perdón de tu boca,
perdón que baja del cielo!
Vamos. (Al inspector.)
(A Severo y Fernando.)
¡Amparad los dos
a esa huérfana inocente!
MARÍA ¡No! ¡Voy con él!
SEVERO (Sujetándola.) ¡No, detente!
MARÍA ¡No me dejes, padre!
CARLOS ¡Adiós!
FERNANDO ¿Y así al amor sin abrigo
deja la ley tutelar?
MARÍA ¡Padre!
FERNANDO ¿Y la honra del hogar?

CARLOS ¡Se va a la cárcel conmigo!

(María quiere seguir a Carlos y grita con profundísima angustia. Fernando y Severo la detienen y recogen en sus brazos, mientras Carlos, con expresión desoladora, se marcha con la policía, que le aguarda en la puerta.)

TELÓN

FIN DEL DRAMA

BIBLIOTECA TEATRO MUNDIAL

DIRECCIÓN: SAN PABLO 21.—BARCELONA

OBRAS PUBLICADAS

1. La princesa del Dollar
2. La ola gigante.
3. El señor conde de Luxemburgo.
4. La captura de Raffles, o el triunfo de Sherlock Holmes.
5. El sol de la Humanidad.
6. Zazá.
7. Mujeres vienesas.
8. Hamlet.
9. Giordano Bruno.
10. El nido ajeno.
11. El rey.
12. Prisionero de Estado, o la corte de Luis XIV.
13. Fantina, o los miserables.
14. La ladrona de niños.
15. Los dioses de la mentira.
16. Cristo contra Mahoma.
17. Juventud de príncipe.
18. Juan José.
19. La sociedad ideal.
20. La cizaña.
21. Entre ruinas.
22. La vida es sueño.
23. Sabotage.—Pasa la ronda.
24. Magda.
25. El papá del regimiento.
26. El alcalde de Zalamea.
27. Los dos pilletes.
28. Don Juan de Serrallonga.
29. El rey Lear.
30. Espectros.
31. Las cigarras hormigas.
32. El registro de la policía.
33. El vergonzoso en palacio.
34. La fuerza de la conciencia.
35. Aurora.
36. Eva.
37. El bufón.
38. El cuchillo de plata.
39. Nick Carter.
40. La cena de los cardenales. ¡Justicia humana!
41. El señor feudal.
42. El veranillo de San Martín.
43. El desdén con el desdén.
44. Amor de amar.—Cuento inmoral.
45. La dama de las camelias.
46. La domadora de leones.
47. El capitán cajero, o los dos sargentos franceses.
48. El místico.
49. García del Castañar, o del rey abajo ninguno.
50. La fierecilla domada.
51. El honor.
52. El sí de las niñas.
53. María Antonieta.
54. La viuda alegre.
55. El abate Faria y Edmundo Dantés, o el Conde de Montecristo.
56. Otelo.
57. El barbero de Sevilla.
58. Daniel.
59. Pecado de juventud.

60. Nadie más fuerte que Sherlock Holmes.
61 La muerte civil.
62. La apuesta de don Juan Tenorio.
63. Sor Teresa, o el claustro y el mundo.
64 La niña boba, o buen maestro es amor
65. El pan de piedra (El carbón).
66 Romeo y Julieta.
67. Los reyes ante la Inquisición.
68. Felipe Derblay.
69 Los malos pastores.
70. Huyendo del nido.
71. Claudio Frollo, o Nuestra Señora de París.
72. Pasión fatal, o Ana Karenine.
73. Margarita de Borgoña.
74. El héroe vencido, o el soldado de chocolate.
75. La máquina humana.
76 El ladrón.
77. El judío errante.
78. La Nazarena.
79. Las máscaras.
80. El difunto Toupinel.
81. El hijo del milagro.
82. Entre bobos anda el juego
83. ¡El!—En flagrante delito.
84. Fualdés.
85. El adversario.
86 La portera de la fábrica.
87. Bernardo del Carpio.
88. La verdad sospechosa.
89. El alcázar de las perlas.
90. El lobo.
91. Carceleras.—Rejas y votos.
92. Amor de madre.—¡Guerra a la guerra!
93. La neña.
94. Doña María de Padilla.
95. La doncella de mi mujer.
96. Sobrevivirse.
97. Bruno el tejedor. — Sinibaldo Campánula.
98. El asistente del coronel.. — La huelga de los herreros.
99. Día de Reyes. — Noche de Reyes.
100 El zapatero y el rey. (Primera parte).
101. Gente de fábrica.
102. El zapatero y el rey. (Segunda parte).
103. La moza de cántaro.
104. Aben-Humeya.
105. Comedias cortas.
106. Amor de artistas.
107. Bodas de plata.
108. La muerte del torero.
El redentor del pueblo.

LS.
S467.5n
233065
Author Sellés, Eugenio
Title El nudo gordiano.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
Under Pat. "Ref. Index File"
Made by LIBRARY BUREAU